

UNA CIVILIZACIÓN SACRALIZADA (380-1517). REFLEXIONES
INTRODUCTORIAS A LA HISTORIA DEL OCCIDENTE MEDIEVAL

Clemente López González

Pozuelo, 16 de junio de 2008

Universidad Francisco de Vitoria

ÍNDICE

CAPÍTULO 1. OCCIDENTE, CULTURA E HISTORIA.....	3
CAPÍTULO 2. LOS ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL: LA CIVILIZACIÓN GRECOLATINA.....	14
CAPÍTULO 3. LOS ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL: LA RELIGIÓN CRISTIANA.....	21
CAPÍTULO 4. LA ALTA EDAD MEDIA: EL NACIMIENTO DE LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL (476-800).....	29
CAPÍTULO 5. LA ALTA EDAD MEDIA: EL FRACASO DE LA RECONSTRUCCIÓN DEL ORDEN ANTIGUO(800-962).....	40
CAPÍTULO 6. LA PLENA EDAD MEDIA: EL EMPUJE DE EUROPA (962-1280).....	48
CAPÍTULO 7. LA CULTURA MEDIEVAL: EL SENTIDO DE LA EXISTENCIA.....	55
CAPÍTULO 8. LA CULTURA MEDIEVAL: LOS CABALLEROS.....	67
CAPÍTULO 9. LA BAJA EDAD MEDIA: CRISIS Y TRANSFORMACIÓN (1280-1516)....	76

CAPÍTULO 1. OCCIDENTE, CULTURA E HISTORIA

1. OCCIDENTE

2. CULTURA

3. HISTORIA

1. OCCIDENTE

1.1 Una definición de Occidente

Consideramos a Occidente como una civilización nacida en la Europa Occidental y extendida por todo el mundo, heredera de la civilización grecolatina y cuyo núcleo es la religión cristiana.

Por tanto, comprende pueblos, sociedades y grupos sociales que reconocen una identidad cultural común, fruto de unas tradiciones transmitidas a lo largo del tiempo.

1.2 Una definición de civilización

Aunque el concepto de civilización se presta a diferentes interpretaciones, nosotros en el contexto de nuestra asignatura entendemos como civilizaciones las grandes sociedades integradas en torno a una cultura compleja. Algunas ya han desaparecido, otras todavía subsisten.

1.3 Europa y Occidente

En sus comienzos Occidente se limitó a los estrechos límites de Europa o mejor dicho, de la cristiandad occidental, pero la extensión y difusión de la cultura de los europeos por

todo el mundo hizo que fuera más apropiado hablar de Occidente en vez de Europa para señalar esa identidad.

2. CULTURA

2.1 La cultura desde una perspectiva histórico social

La cultura se puede entender desde una perspectiva histórico social y desde una perspectiva antropológica.

La UNESCO en la Declaración de México de 1982 define la cultura así:

"En su sentido más amplio, la cultura puede considerarse como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Además de las letras y de las artes, comprende los modos de vivir, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias" (Carrier, 1994).

En esta misma línea el historiador P. Burke define la cultura como *"un sistema de significados, actitudes y valores compartidos, así como de formas simbólicas a través de las cuales se expresa o encarna"* (Burke, 1991: 29).

La cultura se trasmite de generación en generación por medio de la tradición. Pero no es una mera repetición sino algo cambiante, a la vez dinámico, a la vez conservador. Estudiar la Historia de la Cultura, la Historia Cultural es estudiar, en definitiva, el cambio cultural en el largo plazo.

2.2 La cultura desde una perspectiva antropológica

Desde un punto de vista antropológico la cultura es una característica de la vida humana como tal. La cultura es un modo específico del ser del hombre. La cultura es la prolongación de la naturaleza. Así, todo hombre vive siempre según una cultura, que le es propia y que a su vez puede ser diferente a otras culturas, propias de otros seres humanos. En palabras de Juan Pablo II, en su discurso a la UNESCO el 2 de junio de 1980 *"la cultura es aquello por lo que el hombre, en tanto que hombre, es más hombre, "es" más, accede más al "ser"* (JUAN PABLO II, 1980: 47).

Como concluyendo el párrafo anterior, el antropólogo C. Geertz escribe: *"Sin el hombre no hay cultura; pero es igualmente cierto y significativo decir: sin cultura no hay hombre"* (Geertz, 1973).

Ejemplos de esta realidad se pueden constatar en las películas "El pequeño salvaje" de F. Truffaut o "El enigma de Kaspar Hauser" de W. Herzog.

Para finalizar y ratificando el papel fundamental de la cultura, Juan Pablo II escribió:

"No es posible comprender al hombre considerándolo unilateralmente a partir del sector de la economía ni es posible definirlo tomando como base su pertenencia a una clave social. Al hombre se le comprende de manera más exhaustiva si es visto en la esfera de la cultura a través de la lengua, la historia y las actitudes que asume ante los acontecimientos fundamentales de la existencia como son nacer, amar, trabajar, morir. El punto central de toda cultura lo ocupa la actitud que el

hombre asume ante el misterio más grande: el misterio de Dios"(JUAN PABLO II, Centesimus Annus, nº24).

2.3 Núcleo de la cultura

Son muchos los autores, no sólo Juan Pablo II, que señalan a la religión como el núcleo de toda cultura. Por citar a algunos podríamos nombrar a Christopher Dawson, T. S. Eliot o Samuel P. Huntington.

Ejemplo de este planteamiento sería la cultura islámica. Hasta su mismo nombre hace referencia a la religión fundada por Mahoma. El propio Huntington observa que de las cinco religiones mundiales cuatro se asocian a grandes civilizaciones (cristianismo, islam, hinduismo y confucianismo).

2.4 Cultura y civilizaciones actuales

Tanto civilización como cultura hacen referencia a la forma de vida global de un pueblo o una sociedad. En nuestro contexto, aunque se pueden utilizar indistintamente los conceptos cultura y civilización, nos reservaremos la palabra cultura para señalar las manifestaciones más espirituales o elevadas de la civilización. Es decir, aquellas que se expresan fundamentalmente en formas simbólicas: religión, filosofía, literatura, arte, música, derecho, política, etc.

Las civilizaciones no tienen límites precisos ni una duración temporal ilimitada. Sin embargo, tienden a perdurar en el tiempo, eso sí, experimentando importantes transformaciones. Cada generación, por medio de lo que llamamos tradición,

recibe de la precedente la cultura que hace propia y que con las propias aportaciones entrega o transmite a la siguiente en un proceso continuo.

Hoy en día, parece haber bastante acuerdo en considerar que son cinco las grandes civilizaciones todavía existentes. Estas son: la china, la japonesa, la india, la islámica y la occidental.

Para finalizar, es preciso llamar la atención sobre el hecho de que el estudio de las civilizaciones tiene un valor que va más allá de la mera erudición. Aunque no sea este el tema central de nuestro estudio conviene recordar, por ejemplo, que según la teoría de Huntington las principales fuentes de conflicto en el mundo actual tienen un origen cultural y que, por tanto, el choque de civilizaciones en nuestro futuro inmediato, sino es ya en el presente, dominará la política global.

3. HISTORIA

3.1 El concepto de Historia

El concepto Historia presenta una cierta complejidad. Podemos constatar que posee un triple significado:

- a) El conjunto de los hechos que han ocurrido en el pasado de cierta importancia
- b) el relato de esos hechos sucedidos
- c) la ciencia que estudia el pasado, o mejor dicho, las huellas del pasado.

3.2 La Historia como Ciencia

Antes de analizar el concepto de Historia como ciencia debemos reflexionar sobre la realidad misma de la ciencia. ¿Qué es ciencia? Se le ha definido tradicionalmente como el conocimiento de las cosas por causas. También se puede entender como el conocimiento verdadero que se puede demostrar. De ahí que el método científico sea aquel que es apto para averiguar la verdad del objeto de conocimiento.

Por lo tanto ¿ la Historia es una ciencia? Algunos lo han negado, al considerarla incapaz de establecer leyes. Sin embargo, pensamos que sí lo es; aunque con las limitaciones de cualquier ciencia social. La Historia es una ciencia que camina entre el análisis y la narración. Podríamos decir que es una ciencia inexacta porque no llega a conclusiones definitivas. El historiador, mediante el relato narrativo, reconstruye el pasado histórico y además interpreta esa realidad apoyándose en las fuentes documentales primarias.

En este sentido la investigación histórica sería el conjunto de operaciones por las que se llega a la reconstrucción de un hecho histórico a partir de las huellas que dejó en lo que nosotros consideramos como fuentes históricas. Estas fuentes son muy variadas y abarca desde documentos escritos hasta restos arqueológicos.

3.3 El objeto de la Historia

Como cualquier ciencia social su objeto de estudio son los seres humanos. Sin embargo hay algo que diferencia a la Historia de las demás ciencias sociales. La Historia estudia

al hombre en el tiempo; en otras palabras, estudia dinámicamente la realidad humana. Por eso se dice de la Historia que es la ciencia de lo temporal.

3.4 El método de la Historia

La Historia para llegar a sus conclusiones emplea un método propio, el llamado método histórico. A grandes rasgos se compone de los siguientes eslabones:

1. Formulación de hipótesis
2. Búsqueda y selección de fuentes históricas con las que verificar la hipótesis.
3. Crítica del documento
4. Obtención de conclusiones demostradas o tesis

3.5 Funciones de la Historia

El estudio de la Historia tiene tres funciones:

1. La Historia nos ayuda a comprender el pasado a la luz del presente.
2. La Historia nos ayuda a comprender -y a criticar- el presente a la luz del pasado.
3. La Historia sirve para entrever el futuro (tiene una función prospectiva).

3.6 Interés por la Historia

El gran historiador del arte Erwin Panofsky (Panofsky, 1987) se preguntaba por qué habríamos de interesarnos por el pasado y la respuesta era esta: porque nos interesamos por la realidad. Y continuaba explicando que nada existe menos real

que el presente. La Historia reaviva de algún modo lo que de otro modo se olvidaría, quedaría muerto.

El filósofo Julián Marías escribía que *"hay innumerables deficiencias en la formación de los estudiantes...Pero en mi opinión la historia significa la primera necesidad, porque su ignorancia impide saber dónde se está, de dónde se viene, quién es y a dónde se puede ir. Y es lo que da sentido a las demás disciplinas, lo que justifica su interés y además las hace inteligibles"* (Marías, 1997).

3.7 La Historia de Occidente en la Edad Media: ¿Una civilización sacralizada?

En el título de los apuntes hemos calificado a Occidente como una "civilización sacralizada". Entendemos como sacralizada como lo opuesto de secularizada. Ciertamente, caben diversas interpretaciones del concepto sacralizado, pero nosotros lo entendemos en la línea interpretativa del sociólogo Peter L. Berger (Berger, 2005: 154). Con el adjetivo sacralizado queremos señalar cómo durante la Edad Media importantes sectores de la sociedad y de la cultura occidental estaban dominados por instituciones y símbolos religiosos. Esta sacralización llegaba incluso a las conciencias de las personas, de tal modo que su interpretación del mundo y de sus propias vidas era en clave religiosa. Sin embargo, a partir del siglo XVI Occidente comenzó a experimentar un proceso de "des-sacralización", o como se ha dicho, de secularización. En este curso intentaremos comprobar hasta qué punto esto fue así y si hoy en día la realidad que estamos viviendo la podemos comprender mejor remontándonos a sus comienzos, a sus raíces.

Para finalizar este tema introductorio quisiéramos reproducir un texto que E. Gombrich presentaba como una especie de credo que debía ser compartido por todos los occidentales:

"Pertenezco a la Civilización Occidental, nacida en Grecia en el primer milenio a. C. Fue creada por poetas, filósofos, artistas, historiadores y científicos que examinaron libremente los anteriores mitos y tradiciones del antiguo Oriente. Floreció en Atenas en el siglo V, fue llevada al Este por conquistas macedónicas en el siglo IV, y en el I por romanos latinoparlantes a extensas partes de Europa y el norte de África.

Fue transformada por el Cristianismo, que surgió entre los judíos de Palestina y se difundió a través del mundo de habla latina y griega en los siglos II y III d. C. Sobrevivió al derrumbamiento del Imperio Romano bajo la presión de tribus teutónicas en el siglo V, ya que las Iglesias griega y romana conservaron parte de su organización, su literatura y su arte durante la llamada Edad Media, cuando la mayoría de los nobles y sus siervos eran analfabetos. Empezó a florecer de nuevo en los siglos XII y XIII, cuando el estilo gótico de las prósperas universidades de Francia, Italia e Inglaterra consiguieron nuevos conocimientos de la ciencia y la erudición griegas a través de traducciones efectuadas por árabes mahometanos, que habían penetrado a través de África del Norte hasta España. Éstos también trajeron la numeración arábiga desde la India, así como el papel, la pólvora y la brújula marina desde China, colaborando con ello a la emancipación de las ciudades mercantiles de la Italia de los siglos XIV y XV, que alentó la

recuperación de la literatura, el arte y los estilos de construcción griegos y romanos, en el llamado Renacimiento. Estos nuevos conocimientos fueron diseminados por la imprenta, que inauguró la Edad Moderna y preparó el terreno para la Reforma que escindió a Europa en el siglo XVI, mientras los viajes de descubrimiento multiplicaban las conquistas y los asentamientos de portugueses, españoles e ingleses al otro lado del océano.

Fue transformada una vez más, en esa época, por una fe renovada en el progreso del conocimiento humano, ejemplificado en las teorías matemáticas de la ciencia experimental creada en Italia y desarrollada en los Países Bajos y la Inglaterra protestante en el siglo XVII, mientras, ya en el siglo XVIII, los ideales del racionalismo y la tolerancia se esparcían por el continente. Así consiguió sobrevivir al rápido incremento de población que favoreció la Revolución Industrial que conduciría al colonialismo del siglo XIX, la difusión de la alfabetización y los movimientos de masas del socialismo y el nacionalismo. En nuestro siglo, puso en peligro y transformó la mayoría de las otras culturas del globo, el cual se nos ha encogido hasta el tamaño de un sputnik con la invención del vuelo. Espero que haya un siglo XXI. Amén." (Gombrich, 1999: 22-23).

BIBLIOGRAFÍA:

BERGER, Peter L. (2005): *El dosel sagrado. Para una teoría sociológica de la religión.* Barcelona, Kairós.

BURKE, Peter (1991): *La cultura popular en la Europa Moderna,* Madrid, Alianza.

CARRIER, Hervé (1994): *Diccionario de la cultura.* Estella, Desclee de Brower.

GEERTZ, Clifford (1990): *Interpretación de las culturas.* Barcelona, Paidós.

GOMBRICH, Ernest H. (1999): *Ideales e Ídolos.* Debate, Madrid.

HUNTINGTON, Samuel P. (1997): *El choque de civilizaciones.* Barcelona, Paidós.

JUAN PABLO II (1980): *El hombre y la cultura.* Madrid, PPC.

JUAN PABLO II (1991): *Centesimus Annus.* Madrid, Paulinas.

MARIAS, Julian (1997): *Diario ABC.* Madrid, 26 de marzo de 1997.

PANOFSKY, Erwin (1985): *El significado de las artes visuales.* Barcelona, Gustavo Gili.

CAPÍTULO 2. LOS ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL: LA CIVILIZACIÓN GRECOLATINA

1. LOS DOS ORÍGENES

2. LA CIVILIZACIÓN ROMANA O GRECOLATINA

1. LOS DOS ORÍGENES

1.1 Los dos orígenes

En los orígenes de la Civilización Occidental nos encontramos con la tradición histórica y cultural de tres pueblos: el griego, el judío y el romano.

En otras palabras, la Civilización Occidental no surgió de la nada desde el punto de vista histórico. Hubo antes otra civilización de la que sería su heredera: la Civilización Romana o también llamada la Civilización Grecolatina. Pero no debemos olvidar que hubo además otro elemento clave, más importante aún si cabe que la civilización romana, como señala entre otros autores Dalmacio Negro (Negro, 2004: 110), en la génesis de la Civilización Occidental: la religión cristiana. De la inculturación del cristianismo en la Civilización Romana surgiría la nueva civilización.

1.2 Razones

Las razones que nos llevan a considerar esta filiación con respecto a la Civilización Romana son las de la continuidad geográfica e histórica así como la importancia del legado del que somos herederos. En cuanto a la religión cristiana, la

propia historia de Occidente es el lugar donde podemos verificar hasta qué punto se enraíza en el cristianismo.

2. LA CIVILIZACIÓN ROMANA O GRECOLATINA

2.1 Planteamiento general

La civilización romana es fruto de la absorción de la cultura griega por el pueblo romano y la integración en su propia cultura. Es de los griegos de la antigüedad de donde proceden los caracteres más distintivos de Occidente en cuanto opuesto de las culturas orientales. Los griegos fueron los inventores de la filosofía. Con ello aportaron una concepción del hombre distinta a la de otros pueblos, incluso más poderosos, que les rodeaban. Para los griegos el ser humano era un ser racional -capaz de descubrir la verdad con la inteligencia- y social -capaz de vivir en democracia-. Además podemos comprobar con facilidad hasta qué punto nuestra ciencia, nuestra literatura, nuestro arte, nuestro pensamiento político y nuestra concepción de la ley y de la libertad tiene sus raíces en la cultura griega.

Un ejemplo de todo ello es cómo el ideal europeo de libertad se ve encarnado en la lucha de los griegos contra los invasores persas.

La extensión de la cultura griega hacia el este, obra de Alejandro Magno y sus sucesores dio como resultado la aparición de ese fenómeno cultural llamado Helenismo. Sin embargo la absorción de los modelos y valores culturales de los griegos por los occidentales, como ya dijimos, fue fruto de la conquista de Grecia por los romanos. En cierto sentido

se dio la paradoja de que los conquistados se convirtieron en conquistadores. Los romanos comprendieron y admiraron la superioridad cultural de los griegos. Por eso aprendieron, imitaron y difundieron todo lo que estuvo a su alcance de la cultura griega. El resultado de todo ello fue una civilización cosmopolita y brillante, cuyo centro era Roma. El poder político y militar era romano, así como sus leyes. Pero los valores e ideales eran los de la tradición cultural griega.

El éxito de Roma en establecer una civilización capaz de integrar pueblos con mentalidades y tradiciones diferentes se fundamentó en un sistema jurídico común a todos -a partir del 212 todos los hombres libres se convirtieron en ciudadanos del imperio-; en sus legiones que a la vez de defender el imperio era focos de romanización; y en su lengua, el latín, que fue vehículo eficaz de homogeneización y de fusión.

Pero también debemos buscar a un nivel más profundo las causas del éxito de Roma. Llama poderosamente la atención el ideal romano de conducta. Según Pierre Grimal (Grimal, 1999: 74) este ideal se compendia en tres valores: *virtus*, *pietas* y *fides*. Es decir, disciplina y autodominio, respeto al orden del universo y fidelidad a los compromisos.

Una comparación histórica nos ayudan a comprender lo diferente que fue Roma. Mientras Atenas se tuvo que enfrentar a continuas rebeliones de las polis integradas en la Liga de Delos, Roma, por el contrario siempre tuvo a su favor la fidelidad de las ciudades italianas. Así, cuando Aníbal penetró en Italia y derrotando en sucesivas batallas a las legiones romanas, puso a Roma al borde del fin, prácticamente

ninguna ciudad italiana -a excepción de Capua- se puso del lado del triunfante general cartaginés. Ni Roma se quiso rendir, ni ninguna ciudad italiana le quiso traicionar.

2.2 Aportaciones más distintivas

Resumiendo, si tuviéramos que seleccionar las aportaciones más distintivas de esta civilización en razón de su influencia para la posteridad deberíamos señalar dos:

- a) El derecho romano
- b) La filosofía griega

Pero tampoco debemos dejar de mencionar otras también muy importantes y que además nos sirven para comprender la propia identidad de la civilización grecolatina. Comencemos señalando su religión politeísta, que incluyó incluso el culto al emperador divinizado, y tolerante hacia nuevas divinidades, así como su rica mitología. Recordemos por ejemplo los mitos de Sísifo, Prometeo o Pandora.

Tampoco hay que olvidar, el ideal de belleza griego, reflejado en las artes plásticas, ha sido modelo y referente para el desarrollo posterior del arte occidental.

De los romanos también habría que destacar lo que Remi Brague denomina la "actitud romana" y que hace referencia a la actitud de aquello que se sabe llamado a renovar lo antiguo. Los romanos se sentían llamados a imitar y a hacer propio un "clasicismo" griego y, al mismo tiempo, a someter a la barbarie, a los pueblo bárbaros.

Por último, una referencia a nuestra herencia en el campo de la política. Sus modelos de organización política, que van desde las polis griegas y su ideal de democracia hasta el Imperio Romano, paradigma de entidad política sólida y estable y armazón donde descansaba la civilización romana, han sido no sólo fuente de inspiración sino también meta buscada por muchos a lo largo de la historia de Occidente. Así explicaba Tucídides en boca de Pericles la democracia griega:

"...pues tenemos una república que no sigue las leyes de las otras ciudades vecinas y comarcanas, sino que da leyes y ejemplo a los otros, y nuestro gobierno se llama Democracia, porque la administración de la república no está en pocos sino en muchos. Por lo cual cada uno de nosotros, de cualquier estado o condición que sea, si tiene algún conocimiento de virtud, tan obligado está a procurar el bien y honra de la ciudad como los otros, y no será nombrado para ningún cargo ni honrado, ni acatado por su linaje o solar, sino tan solo por su virtud y bondad. Que por pobre o de bajo suelo que sea, con tal que pueda hacer bien y provecho a la república, no será excluido de los cargos y dignidades públicas"
(Tucídides, 1990, libro II, cap. VII)

2.3 "Conócete a ti mismo"

"Conócete a ti mismo" era la inscripción que los siete sabios de Grecia habían puesto en el frontispicio del templo de Apolo en Delfos. El significado de la misma nos conduce al núcleo mismo de la reflexión sobre el ser humano.

Para los griegos de la antigüedad este "conócete a ti mismo" debía conducir a la toma de conciencia de la propia ignorancia y de la insuficiencia y limitación del ser humano. Es decir, a la conclusión de que los hombres no son dioses sino mortales. Pero al mismo tiempo era una llamada a la reflexión filosófica, al planteamiento de las preguntas verdaderamente importantes sobre la propia existencia. Por este motivo la vigencia de este adagio traspasaría las fronteras de la propia historia de la cultura griega para entrar en la cultura occidental.

En esa búsqueda del conocimiento de uno mismo los griegos llegaron a una concepción del hombre de gran calado: la esencia del hombre coincide con su psyche (su alma). Siguiendo ese planteamiento podemos entender por qué los filósofos consideraban al cuerpo humano de un rango inferior al del alma.

2.4 Destino y libertad en la cultura grecolatina

La cultura grecolatina no sólo descubrió, o mejor dicho, tomó conciencia de que el ser humano es un ser racional y un ser social. También comprendió las limitaciones del ser humano. La grandeza del hombre podía hacer que éste se creyera un dios y sufriera el castigo de los dioses por ello.

Al mismo tiempo, hubo aspectos antropológicos que no llegó a conocer o a resolver. Entre los primeros se encuentra el de la libertad humana. Entre los segundos, el del sentido del dolor, del mal, del sufrimiento y de la muerte.

Edipo es un claro referente del hombre incapaz de escapar a su destino. Eurípides le hace decir cuando abandona Tebas:

"¡Oh, Destino! ¡Qué claramente desde el principio me hiciste nacer para el infortunio! No había salido aún del seno materno para asomar a la luz, no había nacido todavía, y ya Apolo había predicho a Layo que yo, Edipo, sería el matador de mi padre ¡Desdichado de mí! No estoy, en verdad, tan desprovisto de inteligencia como para haber maquinado todos esos males contra mis propios ojos y contra la vida de mis propios hijos, a no ser que un dios me haya impulsado a ello."

Edipo encarna la paradoja de ser a la vez culpable e inocente de los males que causa. Es castigado por el mal que ha hecho, pero, al mismo tiempo, es inocente puesto que ha sido obligado a ello, sin posibilidad de evitarlo.

El descubrimiento de la libertad profunda del ser humano no vendría hasta que tiempo después apareciera el cristianismo.

BIBLIOGRAFÍA:

BRAGUE, Rémi (1995): *Europa, la vía romana*. Madrid, Gredos.

BRAVO, Gonzalo (1998): *Historia de la Roma antigua*. Madrid, Alianza.

GOMEZ ESPELOSIN, Francisco Javier (1998): *Introducción a la Grecia antigua*. Madrid, Alianza.

GRIMAL, Pierre (1999): *La civilización romana*. Barcelona, Piados.

MOELLER, Charles (1989): *Sabiduría griega y paradoja cristiana*. Madrid, Encuentro.

NEGRO, Dalmacio (2004): *Lo que Europa debe al Cristianismo*. Madrid, Unión Editorial.

REALE, Giovanni (2005): *Raíces culturales y espirituales de Europa*. Barcelona, Herder.

TUCÍDIDES (1990): *Historia de la guerra del Peloponeso*. Madrid, Gredos.

CAPÍTULO 3. LOS ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL: LA RELIGIÓN CRISTIANA

1. LA RELIGIÓN CRISTIANA

2. LA EXPANSIÓN DEL CRISTIANISMO

1. LA RELIGIÓN CRISTIANA

1.1 La religión judía, contexto donde nace el cristianismo

En un rincón oriental del Imperio Romano existía un pueblo absolutamente singular y único: el pueblo judío. Para los romanos eran una gente rebelde y díscola, que sólo generaba quebraderos de cabeza. Para los judíos los romanos eran unos invasores, de los que había que liberarse. Por ese motivo, las revueltas antirromanas eran frecuentes.

Pero lo que hacía únicos a los judíos era su religión monoteísta. Algo fuera de lo común en una época en la que predominaba el politeísmo. La creencia en un solo Dios (Yaveh) era lo que daba las señas de identidad al pueblo judío.

La religión judía del Antiguo Testamento influyó profundamente en la cultura occidental. Podemos citar, por ejemplo, como herencia de la religión de los judíos la idea de la supremacía del hombre sobre el resto de la creación, la idea de una Historia no cíclica, sino con un principio y un fin, o, por último, la idea de que la relación del hombre con Dios tiene lugar sobre todo en la práctica moral y no en ritos mágicos.

1.2 El cristianismo

A los ojos de los extraños el cristianismo no era más que una herejía de la religión judaica. A fin de cuentas los seguidores de un profeta llamado Jesús de Nazareth tenían mucho en común con el resto de los judíos. Pero había algo especial en su religión. Primero la insistencia de sus seguidores en afirmar que su profeta había resucitado después de ser crucificado porque era el Hijo de Dios. Segundo, la insistencia de la encarnación de la divinidad en Jesucristo como un hecho histórico y no mítico Tercero, el carácter ecuménico y universalista de la nueva religión abierta a judíos y gentiles. Y cuarto, su carácter de religión trinitaria de tres personas y un solo Dios.

Con respecto a la relación entre judíos y cristianos, el profesor Rémi Brague señala una semejanza. Los judíos son a los cristianos, como los griegos son a los romanos.

2. LA EXPANSIÓN DEL CRISTIANISMO

2.1 El cristianismo pasa a Europa

Hubo tres momentos significativos -además, cargados de un gran simbolismo- que nos explican cómo y por qué el cristianismo cruzó los límites del pueblo judío y se abrió a los gentiles y especialmente a los que habitaban en el continente europeo.

El primero, cuando Pedro tuvo un éxtasis. Vio en el cielo un lienzo lleno de animales y una voz que le decía "*Pedro, levántate, mata y come*". Eso era algo terminantemente

prohibido a los judíos: comer animales impuros. Pedro interpretó esta visión como un mandato de Dios para predicar a otros pueblos, es decir, los gentiles o impuros. Se había roto la primera barrera.

El segundo momento ocurrió cuando a Saulo de Tarso se le apareció en sueños un macedonio y le pidió que cruzara a Europa para predicar el evangelio. Y Saulo cruzó a Europa.

El tercero y último fue cuando Saulo de Tarso habló en el Aerópago de Atenas acerca del dios desconocido. Fue el primer encuentro entre el cristianismo y la cultura grecolatina. El resultado fue un casi fracaso. No era fácil hacer comprender a quienes creían en dioses poderosos, que Dios se había dejado matar en una cruz.

No sólo Saulo de Tarso, sino también otros apóstoles evangelizaron a Europa, fundando iglesias en las principales ciudades. Estas iglesias cristianas se integraron en una sola Iglesia universal gracias a la institución del Primado romano (ORLANDIS; 1989, 25). San Pedro había sido el primer obispo de la iglesia de Roma. El primado que Cristo había conferido a Pedro no se extinguía en él sino que pasaría a sus sucesores en la Cátedra romana. De este modo Roma pasó a ser la capital de la Iglesia.

2.2 La inculturación del evangelio

Desaparecidos los apóstoles la expansión misionera continuó por todo el Imperio. Es de resaltar un aspecto muy importante. La iniciativa evangelizadora no recayó en las jerarquías sino en las comunidades. Fue como un contagio

(Hamman, 1998: 74). Los primeros evangelizados eran los miembros de la propia familia, después los compañeros de trabajo, luego los amigos... Los cristianos compartían además la vida cotidiana con los paganos; no formaban grupos marginados.

Por una parte se evangelizaba a las personas, por otra, se emprendía el esfuerzo de evangelizar la cultura. Los primeros padres de la Iglesia intentaron integrar la nueva religión con la filosofía grecolatina. Pero para la filosofía griega la pretensión cristiana resultaba absurda, incluso subversiva para el intelecto (Valverde, 1990:66). A pesar de ello los padres apostólicos del siglo I pusieron en marcha la gran tarea de interpretar la fe en términos intelectuales y filosóficos, intentando asumir al máximo posible el pensamiento griego.

De todos ellos fue en San Agustín (354-430) donde se dio de una manera más trascendental el encuentro teológico entre filosofía y cristianismo. De San Agustín debemos recordar en estas líneas su teología de la historia escrita con carácter apologético para rebatir la idea de que el hundimiento de Roma se debía al abandono de los dioses antiguos y la adopción del cristianismo.

La cristianización del Imperio Romano tuvo una grandeza que hoy en día no llegamos a medir en toda su dimensión. La religión cristiana hubo de enfrentarse a otras religiones no sólo tradicionales, como la politeísta de la antigua Roma, sino también otras nuevas de gran atracción como el culto a Mitra. A pesar de ello, la expansión de la fe fue fundamentalmente pacífica. La integridad de vida de los

cristianos, su espíritu fraternal, el heroísmo de los mártires, los milagros de los santos y el mensaje innovador en una sociedad capaz de lo recibirlo serían las claves. La conciencia de los cristianos de ser una minoría no excluida ni excluyente sino abierta a una sociedad y una cultura indiferente, cuando no hostil era algo generalizado. La conocida carta a Diogneto, escrita en torno al año 200 (Marrou, 1978: 167), nos da testimonio de ello:

"Los cristianos, en efecto, no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra, ni por su habla ni por sus costumbres. Porque ni habitan ciudades exclusivamente suyas, ni hablan una lengua extraña, ni llevan un género de vida aparte de los demás..., sino que habitando ciudades griegas o bárbaras, según la suerte que a cada uno le cupo, y adaptándose en vestido, comida y demás género de vida a los usos y costumbres de cada país, dan muestra de un tenor de peculiar conducta, admirable y, por confesión de todos, sorprendente... Mas, para decirlo brevemente, lo que es el alma en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo. El alma está esparcida por todos los miembros del cuerpo, y cristianos hay por todas las ciudades del mundo. Habita el alma en el cuerpo pero no procede del cuerpo; así los cristianos habitan en el mundo pero no son del mundo"

De las dificultades de la evangelización nos hablan los mártires. El cristianismo sufrió sangrientas persecuciones. La primera de ellas fue iniciada por Nerón y a causa de ella pereció San Pedro. A periodos de relativa calma le sucedieron otros en los que se volvió a la represión. Domiciano, Trajano y Diocleciano fueron algunos de los emperadores que intentaron erradicar por la fuerza el cristianismo.

Las persecuciones finalizaron cuando el emperador Constantino en el 313, por medio del "Edicto de Milán", permitió la libertad de culto a los cristianos.

Posteriormente el emperador Teodosio declaró al cristianismo la religión oficial del imperio en el año 380. Pero no todos los ciudadanos romanos se habían convertido al cristianismo. Muchos habitantes del imperio siguieron practicando otras religiones, especialmente en el campo (la palabra paganismo viene del latín pagos=campo).

Mas aunque la religión cristiana pudo practicarse con libertad a partir del siglo IV, los peligros para la fe no desaparecieron. La Iglesia tuvo que hacer frente a las herejías: gnosticismo, maniqueísmo, arrianismo y otras más. Para combatir las en el plano doctrinal hubieron de reunirse los primeros concilios: Nicea en el 320, Constantinopla en el 381, el segundo de Nicea en el 431 y el de Calcedonia en el 451.

La historia de la civilización romana quizás podría haber continuado en una nueva fase cristianizada, pero los invasores germánicos y la destrucción del Imperio Romano de Occidente impidió esta posibilidad. El Imperio Romano de Oriente, sin embargo pervivió en el tiempo dando lugar a la civilización bizantina. Así pues, desde la perspectiva histórica, la destrucción del Imperio Romano es lo que daría la oportunidad para que naciera una nueva civilización: la occidental.

Desaparecido el Imperio Romano de Occidente, la tarea evangelizadora de los pueblos europeos no se detuvo. Los pueblos germánicos siguieron siendo evangelizados en los siglos posteriores. En algunos casos se utilizó la violencia para conseguir este fin, como ocurrió con los sajones. Pero la tónica general fue la evangelización pacífica, siendo la última fase la conversión de los pueblos escandinavos culminada en el siglo XI.

BIBLIOGRAFÍA:

- BRAGUE, Rémi (1995): *Europa, la vía romana*. Madrid, Gredos.
- DAWSON, Christopher (1991): *Los orígenes de Europa*, Madrid, Rialp.
- HAMANN, Adalbert G.(1998): *La vida cotidiana de los primeros cristianos*. Madrid, Palabra.
- MARROU, Henri-Irénée (1978): *Teología de la Historia*. Madrid, Rialp.
- NEGRO, Dalmacio (2004): *Lo que Europa debe al Cristianismo*. Madrid, Unión Editorial.
- ORLANDIS, José (1989): *Historia breve del cristianismo*. Madrid, Rialp.
- VALVERDE, José María (1990): *Vida y muerte de las ideas. Pequeña historia del pensamiento occidental*. Barcelona, Ariel.

CAPÍTULO 4. LA ALTA EDAD MEDIA: EL NACIMIENTO DE LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL (476-800)

- 1. SÍNTESIS HISTORICA**
- 2. LA DESINTEGRACIÓN DE LA CIVILIZACIÓN ROMANA**
- 3. FACTORES EXTERNOS EN LA GÉNESIS DE OCCIDENTE**
- 4. LA IGLESIA CATÓLICA, CONSTRUCTORA DE UNA CIVILIZACIÓN**

1. SÍNTESIS HISTORICA

1.1 El tiempo

En este tema nos centraremos en el tiempo que va desde la caída de Roma en el 476 hasta la coronación de Carlomagno como emperador en el 800. Estas fechas deben ser tomadas como referentes, no como momentos precisos, de ese lento proceso de génesis de la civilización occidental.

Durante esos siglos, los territorios del antiguo Imperio Romano de Occidente se repartieron entre los pueblos germánicos quienes fundaron distintos reinos. Algunos de ellos tuvieron larga vida, como el de los francos en las Galias. Otros sucumbieron ante nuevos invasores, como los visigodos en Hispania o los ostrogodos en Italia.

1.2 El espacio

En cuanto al espacio geográfico, lo que podríamos llamar con cierta imprecisión Europa Occidental estaba compuesto por los antiguos territorios europeos del Imperio Romano occidental más Irlanda y otras regiones al norte del Rin y del centro y norte de Europa. Ahora bien, no todos los territorios desempeñaron el mismo protagonismo. Podemos distinguir,

siguiendo al profesor Enrique Moreno Báez, el núcleo central de la periferia. El primero estaba formado por las actuales Francia, Alemania, Italia, Austria, Suiza y los Países Bajos; la segunda comprendía la Península Ibérica, las Islas Británicas y, posteriormente, los países escandinavos.

2. LA DESINTEGRACIÓN DE LA CIVILIZACIÓN ROMANA

2.1 ¿Por qué desaparecen las civilizaciones?

Siguiendo a Arnold J. Toynbee, la desaparición de una civilización en consecuencia de su desintegración. La desintegración y desaparición de las civilizaciones es un tema objeto de análisis de historiadores, sociólogos y otros científicos sociales sobre el que todavía no hay un acuerdo generalizado. Toynbee señalaba que la desintegración de una civilización era una de las dos posibles consecuencias de su colapso. La otra alternativa era la "petrificación". Una civilización llega al colapso cuando su minoría creadora -que es la que ejerce el liderazgo sobre la mayoría- deja de ser creativa y se convierte en minoría dominante. Se denomina así porque el ejercicio del liderazgo pasa a realizarse por medio de la fuerza sobre una mayoría que deja de imitar a esa minoría y se aleja cada vez más de ella. Se produce entonces un cisma social que acaba por hundir a la civilización. En esta situación la desintegración se produce a partir de cualquier factor desencadenante que puede ser una agresión externa (las invasiones de los pueblos bárbaros, por ejemplo) o un conflicto interno (las guerras entre los rapanui de la isla de Pascua, por ejemplo).

2.2 El fin de la civilización romana.

En el siglo XIX se hizo famosa la interpretación de un historiador ilustrado y anticatólico, E. Gibbon, sobre la caída del Imperio romano. Según este autor, Roma cayó a causa de la debilidad del imperio provocada por la nueva religión cristiana y el ataque de los bárbaros. Son muchos los autores que han demostrado la falsedad de tal afirmación. Lo cierto es que, como señaló acertadamente Toynbee, las invasiones bárbaras fueron efecto del colapso y no la causa. Los bárbaros no serían otra cosa que "los enterradores" del Imperio Romano de Occidente. Las verdaderas causas de su colapso y posterior desintegración hay que encontrarlas en el ámbito político y económico del imperio. La incapacidad de esa "minoría creadora" de reconvertir un imperio que había crecido gracias a la expansión militarista en un imperio que pudiera sobrevivir sin nuevas conquistas que aportaran más tesoros y esclavos provocaría el colapso del mismo y su posterior desintegración.

Pero hay que matizar. La desintegración solo sobrevino a la parte occidental. La parte oriental del imperio lograría adaptarse a las nuevas circunstancias y sobrevivir unos siglos más, hasta que fue conquistada definitivamente por los invasores otomanos.

Ahora bien, según nuestra opinión, la civilización romana no desapareció porque el imperio político fuera destruido. Lo que ocurrió es que, destruida la estructura política que sustentaba toda la sociedad, el proceso de sustitución de las creencias fundamentales que constituían el núcleo de la cultura grecolatina por las creencias cristianas se aceleró. Por tanto, el lento proceso de reconstrucción política que

comenzó a partir del 476 también fue el proceso de formación de una nueva civilización, la occidental. A ese proceso de formación contribuyeron tanto factores externos como factores internos. Entre los primeros habría que destacar las aportaciones de los germanos y escandinavos, de los musulmanes y de los bizantinos. Entre los segundos destaca por encima de cualquier otro la Iglesia Católica.

3. FACTORES EXTERNOS EN LA GÉNESIS DE OCCIDENTE

3.1 La aportación de los pueblos germánicos

Los pueblos bárbaros germánicos, instalados en el occidente europeo constituyeron, como ya hemos comentado, reinos independientes sobre las ruinas del imperio que ellos habían ayudado a destruir. Sin embargo es muy importante recordar que esos mismos bárbaros eran admiradores de la Civilización Romana y que, en cierto sentido, se consideraban herederos y continuadores de la misma. Sin embargo, al mismo tiempo, una buena parte de los valores, tradiciones y creencias de su propia cultura lejos de desaparecer se incorporaron a la nueva civilización naciente, especialmente a partir de su conversión al catolicismo. Sería imposible comprender la caballería medieval, por ejemplo, si nos olvidáramos de las aportaciones germánicas a la cultura medieval.

Del conjunto de todos los pueblos bárbaros merecen especial atención los francos por su protagonismo especial en el nacimiento de Europa. Instalados en las Galias, expulsaron de las mismas a los visigodos. Se convirtieron al catolicismo en el 496. Las crónicas relatan como tras la conversión de su rey Clovis o Clodoveo, todos los francos fueron bautizados de

una sola vez introduciéndose en un río. A partir de ese momento los francos se vieron a sí mismos como el pueblo llamado a reconstruir el Imperio Romano de Occidente (DELMAS; 1970, 14). Y fue uno de sus reyes, Carlomagno, quien estuvo cerca de conseguirlo.

3.2 El desafío del Islam

Uno de esos extraordinarios acontecimientos que nos enseña la historia de la humanidad fue la aparición del Islam. El Islam como civilización surge a partir de una nueva religión predicada por un árabe, Mahoma. La religión musulmana, con vocación universalista, se extendería rápidamente no sólo por la península arábiga, sino también por el próximo oriente y el norte de África. Al mismo tiempo la síntesis entre esta nueva religión y los elementos aún vivos de la antigua cultura helenística dio como resultado una civilización extraordinariamente creativa y expansiva.

La civilización islámica llegó a Europa occidental a través de la península ibérica. Conquistadores del reino visigodo, los musulmanes cruzaron los Pirineos en un asalto que amenazaba la supervivencia de la incipiente civilización occidental. Pero los francos, en la batalla de Poitiers derrotaron a los musulmanes, frenando su avance. Es muy significativo recordar que a los combatientes contra los musulmanes en las crónicas de la época se les denominó "europensiis". A partir de ese momento, la península ibérica, la antigua Hispania, se convertiría en marca, en limes, en tierra fronteriza, encargada de tapar y proteger el flanco suroeste de Europa de las amenazas externas.

Pero el Islam no sólo influyó en la construcción de la civilización europea como amenaza que aglutina y ayuda a dar conciencia de sí mismos a los que la hacen frente. También en virtud de intercambios múltiples aportaron otros elementos a los europeos. Un ejemplo: la numeración arábiga.

3.3 La influencia bizantina

Las relaciones entre Occidente y Bizancio nunca se perdieron, aunque se separaran sus Iglesias. Occidente debe mucho a los bizantinos pues éstos gracias a sus filósofos y sabios transmitieron sus conocimientos e incluso tradiciones del mundo clásico que se habían perdido tras la caída del imperio.

La principal vía por la que la civilización bizantina influyó en Occidente fue Italia. En el siglo VI los ejércitos de Justiniano conquistaron este territorio destruyendo el reino de los ostrogodos, allí asentados. Los bizantinos constituyeron entonces el exarcado de Rávena, que se mantuvo hasta la invasión lombarda. Siglos después, los bizantinos volvieron al sur de la península itálica y allí se mantuvieron por otro largo período de tiempo.

De Bizancio llegaron en esos siglos no sólo ideas sino también obras de arte, libros, mercancías, artesanos y artistas, filósofos, etc.

Especialmente la influencia bizantina se haría presente en los últimos años de la Edad Media. Sin Bizancio no es posible entender el renacimiento italiano. Los humanistas italianos volvieron a estudiar y a enseñar la lengua griega. Por

Bizancio y sus filósofos Gemistos Pletón y Besarión se redescubrió a Platón. Al mismo tiempo, se desplazaron a Italia maestros bizantinos, corriente migratoria que aumentaría con la toma de Bizancio por los otomanos.

4. LA IGLESIA CATÓLICA, CONSTRUCTORA DE UNA CIVILIZACIÓN

4.1 La labor de la Iglesia Católica

La Iglesia Católica fue un factor esencial en el nacimiento de la nueva civilización. Dos fueron las causas que llevaron a la Iglesia a tal protagonismo.

La primera fue que en los años difíciles y oscuros que siguieron a la caída de Roma la Iglesia fue la única institución que de modo generalizado valoró y preservó lo más valioso de la cultura grecolatina, de la cultura clásica. La civilización occidental no podría haber surgido si no hubiera tenido en su suelo esa tierra fértil que era la cultura clásica.

La segunda fue que la Iglesia Católica resultó ser la única institución que de modo organizado difundió a la vez que la fe cristiana una nueva forma de ver el mundo, unos nuevos valores, unos nuevos criterios de comportamiento en todas las tierras del antiguo imperio. Lo revolucionario de su mensaje no eran unos principios diferentes o el descubrimiento de uno Dios, sino la adhesión a una persona, un Dios hecho hombre, como medio para alcanzar la liberación del mal y la felicidad eterna. Ciertamente hubo muchas resistencias y la labor no estuvo exenta de errores, pero en su conjunto la

obra de la Iglesia fue inmensa en todos los campos de vida social y del espíritu.

La educación de modo natural fue recayendo en manos de la Iglesia. A medida que se iban reduciendo hasta desaparecer las escuelas públicas su lugar fue siendo ocupado por las escuelas de carácter monástico y episcopal. El proceso fue lento pero inexorable. Fue así como la Iglesia no sólo asumió la tarea de evangelizar sino también la de educar a la sociedad occidental.

4.2 El monacato

Dentro de la Iglesia Católica mención especial merece el monacato. Fueron los monasterios los que no sólo evangelizaron una Europa desintegrada en los difíciles años posteriores a la deposición del último emperador romano, sino también los que también educaron a las gentes y transmitieron lo más importante de esa tradición occidental que se iba formando. Cronológicamente hay que comenzar con los monasterios irlandeses. Irlanda nunca fue conquistada por los romanos. Sin embargo fue evangelizada y convertida firmemente al cristianismo. Cuando vino el desastre en el continente, sus monjes se lanzaron a recristianizar una Europa sumida en el caos. Después vendrían los benedictinos. San Benito fundó la orden benedictina y sus monasterios se extendieron por toda Europa. Con toda razón se considera a San Benito patrón de Europa.

En siglos posteriores cluniacenses y cistercienses no sólo enseñaron y transmitieron los valores más espirituales de la cultura medieval sino que contribuyeron fuertemente al

renacimiento económico de Europa. Sus monasterios fueron ejemplo de eficientes unidades productivas que pusieron en explotación grandes extensiones de terrenos improductivos.

Por último, también debemos recordar que las grandes obras de la literatura clásica y, por tanto, el núcleo de la tradición humanística, en los momentos más difíciles de la historia de Europa fueron preservados y copiados por los monjes de los monasterios. Parece que fue a mediados del siglo VI cuando un antiguo ministro del rey ostrogodo Teodorico llamado Casiodoro tuvo la idea de fundar un monasterio en el que se conservaran e hicieran copias de las grandes obras literarias de griegos y romanos. Después los monasterios benedictinos y todos los que les siguieron continuaron esta práctica. Así pues, sin los monjes la mayor parte de las obras clásicas se habrían perdido.

4.3 Los hombres

De todos los hombres que contribuyeron a la génesis de esta nueva civilización podríamos destacar a cuatro: San Benito de Nursia, San Isidoro de Sevilla y los Papas San Bonifacio y San Gregorio.

De San Benito, fundador de la abadía de Montecassino y de la orden benedictina, debemos destacar la transmisión de unos valores humanos que, originados en la vida monástica, fueron extendiéndose a todo Occidente: el valor del trabajo, el aprovechamiento del tiempo, el valor del orden, etc. Juan Pablo II valoró así su labor:

"Benito supo aunar la romanidad con el Evangelio, el sentido de la universalidad y del derecho con el valor

de Dios y de la persona humana. Con su conocida frase "ora et labora" -reza y trabaja- nos ha dejado una regla válida aún hoy para el equilibrio de la persona y de la sociedad, amenazadas por el prevalecer del tener sobre el ser" (Gazapo y Cambón, 2004: 159).

San Isidoro, es una muestra del valor de la acumulación de saberes en orden al crecimiento espiritual del ser humano. Compuso una enciclopedia, las *Etimologías*, que intentaba resumir todos los conocimientos de la antigüedad.

Por último, los Papas San Gregorio y San Bonifacio marcaron las pautas de lo que debían ser las relaciones entre el orden temporal y el orden espiritual, entre la política y la religión. Además impulsaron la evangelización de otros pueblos, contribuyendo a incorporarlos a la civilización occidental.

BIBLIOGRAFÍA:

CARDINI, Franco (2002): *Nosotros y el Islam. Historia de un malentendido*. Barcelona, Crítica.

DAWSON, Christopher (1991): *Los orígenes de Europa*, Madrid, Rialp.

DELMAS, Claude (1970): *Historia de la Civilización Europea*. Barcelona, Oikos-Tau.

GAZAPO, Bienvenido y CAMBÓN, Elia (2004): *Europa, identidad y misión. Aportación de Juan Pablo II a la construcción de Europa*. Madrid, Edibesa.

MORENO BAEZ, Enrique (1996): *Los cimientos de Europa*. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (2005): *Los creadores de Europa. Benito, Gregorio, Isidoro y Bonifacio*. Pamplona, EUNSA.

TOYNBEE, Arnold J.(1975): *Estudio de la Historia*. (Compendio de D. C. Somervell) Madrid, Alianza.

WOODS, Thomas E. (2005): *How the Catholic Church built Western civilization*. Washington D.C., Regnery.

CAPÍTULO 5. LA ALTA EDAD MEDIA: EL FRACASO DE LA RECONSTRUCCIÓN DEL ORDEN ANTIGUO (800-962)

1. EL MUNDO MEDIEVAL
2. CARLOMAGNO: UN INTENTO DE TEOCRACIA POLÍTICA
3. CARACTERÍSTICAS DEL ORDEN POLÍTICO

1. EL MUNDO MEDIEVAL

1.1 La realidad social

La sociedad medieval en los primeros siglos era una sociedad fundamentalmente rural. Las ciudades eran apenas unos centros administrativos con una población muy limitada.

Así mismo, era una sociedad dividida en órdenes o estamentos. Estos eran la nobleza, el clero y el pueblo llano. Su rasgo más característico consistía en que los dos primeros gozaban de una serie de privilegios jurídicos y fiscales que no tenían los últimos. Pero para el pensamiento medieval conformaban un orden integrado y justificable. Todos se necesitaban mutuamente. Así lo formulaba el obispo Aldaberon de Laon hacia el año 998 (Artola, 1989: 70) :

"El orden eclesiástico no compone sino un sólo cuerpo. En cambio la sociedad está dividida en tres ordenes. Aparte del ya citado, la ley reconoce otras dos condiciones: el noble y el siervo que no se rigen por la misma ley. Los nobles son los guerreros, los protectores de las iglesias. Defienden a todo el pueblo, a los grandes lo mismo que a los pequeños y al mismo tiempo se protegen a ellos mismos. La otra clase es la de los siervos. Esta raza de desgraciados no posee nada sin sufrimiento. Provisiones y vestidos son suministradas a

todos por ellos, pues los hombres libres no pueden valerse sin ellos. Así pues la ciudad de Dios que es tenida como una, en realidad es triple. Unos rezan, otros lucha y otros trabajan. Los tres órdenes viven juntos y no sufrirían una separación. Los servicios de cada uno de éstos órdenes permite los trabajos de los otros dos. Y cada uno a su vez presta apoyo a los demás. Mientras esta ley ha estado en vigor el mundo ha estado en paz. Pero, ahora, las leyes se debilitan y toda paz desaparece. Cambian las costumbres de los hombres y cambia también la división de la sociedad”.

Se ha denominado sistema feudal o sistema señorial al modo en que se organizaba la mayor parte de actividad económica en la Edad Media. En efecto, la actividad productiva en el mundo rural se organizaba en torno a los señoríos, al frente de los cuales estaban los señores, ya fueran nobles o eclesiásticos. Los campesinos, que formaban parte de los mismos, debían, a cambio de protección por parte de los señores, realizar una serie de prestaciones, generalmente en forma de trabajo no remunerado, en las tierras del señor. Este sistema llegaría a su plenitud en el siglo XI.

La actividad comercial y artesanal durante los primeros siglos fue extremadamente reducida. La economía de la Edad Media era una economía de subsistencia donde cada comunidad procuraba lograr su propia autosuficiencia. Sin embargo, a medida que fueron pasando los siglos y el orden y la estabilidad feudal fueron dando sus frutos, creció la población y aumentaron las riquezas. El resultado fue el crecimiento del comercio y la aparición de las ferias. La actividad artesanal siguió desarrollándose la mayor parte de

las veces en el medio rural, pero bajo la supervisión y control de los comerciantes instalados en las ciudades. Fue en las ciudades, y especialmente en las ciudades italianas y flamencas donde se fueron sembrando las semillas de un nuevo orden económico: la economía de mercado.

1.2 La representación de la realidad

Las gentes medievales se hicieron una representación de la realidad armoniosa y funcional. La sociedad cristiana estaba en el mundo para cumplir un plan querido por Dios. Este plan consistía en alcanzar la salvación eterna después de un período de prueba en este mundo. El ser humano era, ante todo, un *homo viator*, un peregrino por el mundo. Dentro de esta visión, Cristo era la cabeza del cuerpo que formaban todos los cristianos, la Iglesia. Para que se pudiera alcanzar ese plan era necesario que hubiera distintos grupos sociales, cada uno de ellos con una función. Así, la sociedad era vista de acuerdo a una concepción trinitaria. Como hemos comentado, tres eran los grupos sociales: los que trabajan, los que oran y los que guerrear defendiendo a todos. Esa concepción se correspondía con las tres alternativas del más allá: el cielo, el infierno y el purgatorio.

2. CARLOMAGNO: UN INTENTO DE TEOCRACIA POLÍTICA

2.1 La síntesis carolingia

Todos estos elementos antes descritos encontrarían una primera y fértil síntesis en el reinado de Carlomagno. El rey de los francos marcó con su reinado un punto de inflexión en la historia de la civilización occidental. Supuso la

consolidación política y cultural de la integración entre los bárbaros germánicos y los pueblos romanizados. El momento culminante fue su coronación como emperador en el año 800 por el Papa León III.

2.2 Un imperio teocrático

Lo verdaderamente original del imperio carolingio fue su intento de hacer un estado teocrático que abarcara a toda la cristiandad occidental. Según la teoría política que lo sustentaba había un reparto de papeles en el que correspondía al emperador defender la cristiandad por la espada y correspondía al Papa defenderla con la fuerza de la oración. El papel de los obispos, es decir, de las jerarquías eclesiásticas, iba más allá de sus funciones espirituales. Dado que eran el grupo humano más solidamente preparado y organizado debían no sólo velar por la salvación de sus fieles sino también ejercer el poder político en determinados ámbitos.

Carlomagno así explicaba su misión:

“Lo nuestro es, según el auxilio de la divina piedad, defender por fuera con las armas y en todas partes la Santa Iglesia de Cristo de los ataques de los paganos y de la devastación de los infieles, y fortificarla dentro con el conocimiento de la fe católica. Lo vuestro es Santísimo Padre: elevados los brazos a Dios como Moisés, ayudar a nuestro ejército, hasta que gracias a vuestra intercesión el pueblo cristiano alcance la victoria sobre los enemigos del santo nombre de Dios, y el nombre de nuestro señor Jesucristo sea glorificado en todo el mundo” (Artola,1989: 50).

2.3. El fracaso

Estaba claro que para Carlomagno, aunque defendía una alianda entre Papado e Imperio, la figura del Papa debía tener una posición de cierta subordinación con respecto al Emperador. Aunque el Papado no se identificaba totalmente con esta concepción lo cierto es que León III no estaba en una situación de suficiente fuerza para imponer una concepción que reivindicara para sí la dirección total de la sociedad (el *dominium mundi*). Pero las discrepancias entre Papado e Imperio sobre quién debía ser la cabeza suprema de la cristiandad llevarían a fricciones y enfrentamientos a lo largo de la Edad Media.

Volviendo a Carlomagno, lo cierto es que la teocracia carolingia apenas perduró en el tiempo. Los sucesores de Carlomagno no pudieron hacer frente ni a las amenazas externas como fueron los vikingos ni a las tendencias interna disgregadoras. Si por una parte el imperio se dividió entre los descendientes de Carlomagno hasta desaparecer, por otra, dentro de cada reino fue extendiéndose el orden feudal por el que los señores recibían parte de la soberanía del poder político a cambio del vasallaje, es decir de fidelidad al representante del poder superior. Se trataba de la privatización de las competencias del poder público.

Pero la idea de un imperio romano y cristiano en Occidente no desapareció. Años después, en el 962 la dignidad imperial fue nuevamente restablecida cuando el Papa Juan XII coronó como emperador al rey de Germania Otón I.

3. CARACTERÍSTICAS DEL ORDEN POLÍTICO MEDIEVAL

3.1 La Cristiandad o *res publica christiana*

El orden político medieval giraba en torno al concepto de Cristiandad. De hecho, lo que ahora llamamos civilización occidental, antes se entendía como la Cristiandad. La identidad común de los europeos, enraizada en su misma religión, es lo que les hacía sentirse diferentes de los árabes o de cualesquiera otros pueblos del mundo.

Dentro de ese orden político y social que integraba a todos los pueblos del occidente europeo hay que reseñar una serie de aspectos que, desarrollándose a lo largo de la Edad Media, fueron configurando los elementos claves en la civilización occidental y que han llegado a nuestros días. El profesor Huntington (Huntington, 1997) señalaba entre otros: la separación de los poderes temporal y espiritual, el imperio de la ley, el dinamismo social, la formación de organismos representativos, y el individualismo. Vamos a comentarlos brevemente.

3.2 Separación de los poderes temporal y espiritual

Durante la Edad Media la Iglesia existió separada del Estado. Poder temporal y poder espiritual han sido dualidades predominantes en la cultura occidental. El intento de Carlomagno de unir más estrechamente ambos poderes no dejó de ser un esfuerzo efímero. Esta división de la autoridad, que no se ha dado por ejemplo en el Islam o en China, contribuyó decisivamente al desarrollo de la libertad en Occidente.

3.3 El imperio de la ley

El concepto de la necesidad de la ley para una existencia civilizada fue heredada de los romanos. Los pensadores medievales siguieron profundizando en estos planteamientos que desembocarían en el constitucionalismo y en la protección de los derechos humanos frente al ejercicio arbitrario del poder. La contribución del Derecho Canónico a esta tradición histórica fue fundamental.

3.4 El dinamismo social

Tradicionalmente la sociedad occidental ha sido muy pluralista. Y lo fue en la Edad Media. Las asociaciones y otros grupos sociales fueron siempre muy numerosos: órdenes monásticas, órdenes militares, gremios, cofradías, etc. Además de un pluralismo de asociaciones, pluralismo de estratos sociales: nobleza, clero, campesinado, pueblo llano de las ciudades, etc.

3.5 Los organismos representativos

Muy pronto el pluralismo social dio lugar a estados generales, cortes, parlamentos, concejos y otras instituciones que representaban los intereses de los diversos estratos sociales de la sociedad medieval. Estos evolucionarían hasta convertirse en las instituciones de la democracia moderna.

3.6 El individualismo

Muchas de las anteriores características contribuyeron al surgimiento de un sentido del individualismo y de una

tradición de derechos y de libertades individuales, únicos entre las grandes civilizaciones. Esta reivindicación de la individualidad encontró un gran impulso inicial en el surgimiento del humanismo de los siglos XIV y XV. Hoy en día son muchos los que piensan que el principal sello distintivo de los occidentales frente a otras civilizaciones es su individualismo.

BIBLIOGRAFÍA:

ARTOLA, Miguel (1989): *Textos fundamentales para la Historia*. Madrid, Alianza.

BARBERO, Alessandro (2001): *Carlomagno*. Barcelona, Ariel.

CARBONELL, Charles-Olivier (2000): *Una historia europea de Europa*. Barcelona, Idea Books.

HUNTINGTON, Samuel P. (1997): "Occidente único, no universal", *Política Exterior*, nº55, pp.141-158.

LÓPEZ, Clemente (2004): "Carlomagno y la tradición cristiana de Europa según Christopher Dawson". *Mar Oceana*, nº17, pp.57-66.

CAPÍTULO 6. LA PLENA EDAD MEDIA: EL EMPUJE DE EUROPA (962-1280)

- 1. SÍNTESIS HISTORICA**
- 2. LAS UNIVERSIDADES**
- 3. EL CAMINO DE SANTIAGO**

1. SÍNTESIS HISTORICA

A partir del año 1000 en Europa Occidental comenzó un proceso de desarrollo en todos los ámbitos de la actividad social. Si por una parte florecieron las órdenes monacales, por otra parte aumentaron los intercambios no sólo comerciales sino también culturales. Fue en estos siglos cuando se popularizó el camino de Santiago y cuando comenzaron las cruzadas. En el orden político si por una parte estuvo presente la disputa entre el Papado y el Imperio, por otra, el poder creciente de los reyes, hizo que al final ni uno ni otro consiguiera su objetivo de supremacía política. El Imperio, después de la decadencia en los años posteriores a Carlomagno, había sido restablecido con Otón I en 962. A partir de ese momento, tanto papas como emperadores pretendieron constituirse como la suprema autoridad política de Occidente.

El punto culminante de esta pugna fue la llamada "querrela de las investiduras", provocada por los deseos papales de evitar que los obispos fueran investidos por las autoridades seculares. Episodio conocido de la misma fue la penitencia de Canossa. Durante tres días y tres noches permaneció el emperador Enrique IV junto a los muros de Canossa vestido con la túnica de penitente hasta que el Papa Gregorio VII le

levantó la excomunión. El conflicto finalizaría con la firma del Concordato de Worms, en 1122, que reconocía en parte la postura del papado. En esta confrontación ambos bandos consiguieron reunir en torno a sí fuertes núcleos de partidarios. A los seguidores del Papa se les llamó *güelfos* y a los del emperador *gibelinos*. Tanto *güelfos* como *gibelinos* tenían su parte de razón. Mas en este conflicto no podía haber vencedores; en definitiva, perdió toda la Cristiandad.

Por último, la religiosidad alcanzaba todos los niveles de la sociedad. No es de extrañar, por tanto, que la principal manifestación del Románico, fuera la de las iglesias, y con un estilo (gruesos muros, arco de medio punto, bóveda de cañón), que propiciaba el recogimiento y la oración.

Sobre el arte Románico debemos hacer, aunque sea brevemente, dos consideraciones. La primera es que fue el primero de los grandes movimientos artísticos de Occidente. La segunda es que supuso una fusión de la Antigüedad con el Cristianismo, o más ampliamente, del mundo con Dios (Genicot, 1990: 207). El arte románico, profundamente cristiano, encuentra en los monasterios una de sus formas más completas de expresión. Y de la mano de expansión geográfica de los monasterios el románico se extendió por toda Europa.

2. LAS UNIVERSIDADES

2.1 La enseñanza

La transmisión de los conocimientos en los siglos inmediatamente posteriores a la caída de Roma estuvo a cargo casi exclusivamente de los monasterios, las parroquias y las

catedrales. Las principales escuelas monacales estaban a cargo de los benedictinos y llegaron a su máximo esplendor con Carlomagno. Las escuelas catedralicias dependían del obispo y en su nombre las presidía un canciller que recibía el nombre de *magíster scholarum*. Los profesores solían ser los canónigos de las catedrales. Una de las más famosas escuelas catedralicias fue la de Toledo. En esta ciudad se acumuló la sabiduría hebrea, árabe, cristiana, además de la clásica. Su momento de mayor apogeo fue con el rey Alfonso X.

2.2 Las universidades

Con el transcurrir de los siglos se fue ampliando la transmisión de los saberes a los laicos. En el siglo XIII los pontífices otorgaron bulas que apoyaron la creación de unos nuevos centros de estudios independientes de las catedrales: las universidades. Antes de recibir este nombre se las denominaba estudios generales. En las Partidas de Alfonso X se las describe así, diferenciándolas de los estudios particulares:

"Estudio es ayuntamiento de maestros et de escolares que es fecho en algun logar con voluntad e con entendimiento de aprender los saberes: et son dos maneras del: la una es a quien dicen estudio general en que ha maestros de las artes, asi como de gramática, et de lógica, et de retórica, et de arismétrica, et de geometría, et de música, et de astronomía, et otrosi en que ha maestros de decretos et señores de leyes: et este estudio debe seer establescido por mandato de papa, o de emperador o de rey. La segunda manera es a que dicen estudio particular, que quier tanto decir como quando algunt maestro amuestra en alguna villa apartadamente a pocos

escolares; el tal como este puede mandar facer perlado o concejo de algunt lugar " (Aartola, 1989: 110).

Parece ser que la primera universidad fue la de París. Se llamó Sorbona por el colegio incorporado a ella, que fundó Roberto Sorbón para estudiantes pobres. Siguiendo el modelo de París se fundaron otras más: Bolonia, Montpellier, Coimbra, Oxford, Cambridge, Salamanca, etc. Las enseñanzas se agrupaban en cuatro facultades: artes liberales, teología, leyes y medicina. El idioma común era el latín, lo que permitía el desplazamiento de profesores y alumnos de una a otra universidad. Si una de las características más importantes de una civilización es su lengua, en el caso de la occidental se dio la circunstancia de tener una lengua común -el latín- para desarrollar el conocimiento más elevado, coexistiendo con una serie de lenguas nacionales.

Estas universidades tenían una doble misión: buscar la verdad y formar profesionalmente a quienes servirían a la Iglesia o a quienes desempeñarían alguna profesión relacionada con la medicina o las leyes.

Las autoridades políticas y eclesiásticas concedieron privilegios para proteger el ejercicio libre de la tareas universitarias. Pero bien es cierto que en numerosas ocasiones hubo abusos ya que no faltaron alumnos que amparándose en estos privilegios cometieron con relativa impunidad delitos de todo tipo.

A partir del siglo XIII se fueron configurando en las universidades diversas corrientes de pensamiento. Las más importantes fueron cuatro. La primera de ellas era la

agustiniana, seguidora de San Agustín y neoplatónica, que fue seguida por los franciscanos, entre ellos especialmente San Buanaventura. La segunda era la científico-natural, caracterizada por querer fundamentar la verdad en la experimentación antes que en el raciocinio, y cuyo máximo exponente sería Roger Bacon. La tercera era la aristotélica-cristiana, que pretendía conciliar fe y razón. Santo Tomás, uno de los más grandes filósofos y teólogos de todos los tiempos, sería el mayor de sus representantes. Por último, podríamos citar la averroísta latina, que pretendía separar en dos planos diferentes la fe y la razón.

El resultado más importante fue el de la institucionalización de la reflexión intelectual. No sólo la filosofía moderna, sino también la ciencia moderna tienen sus raíces en las universidades medievales.

3. EL CAMINO DE SANTIAGO

3.1 Inicios

La historia del descubrimiento de la tumba del apóstol Santiago está vinculada a una tradición que surgida en torno al siglo VIII hablaba de cómo después de muerto el apóstol, sus restos fueron embarcados en una nave y enviados hacia el Oeste. Durante el reinado de Alfonso II el Casto, rey de Asturias, un ermitaño llamado Pelayo descubrió lo que parecía ser la tumba del apóstol Santiago por las señales prodigiosas que la rodeaban. Fue el obispo de Iria Flavia, Teodomiro, quién en el año 813 anunció el descubrimiento de la tumba en un lugar que con el tiempo se llamará Compostela. El lugar se convirtió en centro de peregrinación. A comienzos del siglo

XII la Santa Sede concedió al santuario, localizado en Compostela, el privilegio del jubileo. De este modo se convirtió en uno de los principales centros de peregrinación cristiana.

3.2 Importancia

Para la cultura medieval, profundamente sacralizada, la peregrinación era mucho más que un mero caminar para visitar un lugar sagrado. Ciertamente, el camino de Santiago, seguido por los peregrinos que cruzaban los Pirineos y jalonado de hospederías, monasterios y hospitales, sirvió de medio de contacto entre el occidente y los reinos cristianos españoles. Los peregrinos transmitían a los españoles sus conocimientos económicos, literarios, artísticos, etc. A su vez, recibían el pensamiento y las formas culturales hispanas, a menudo muy influidas por las corrientes culturales islámicas. Así mismo el camino de Santiago, sirvió para repoblar amplios territorios junto a los monasterios y otros establecimientos al servicio de los peregrinos.

Pero el camino de Santiago era mucho más. Eugenio Romero Pose lo califica como "*camino de unidad, de arte y de beneficencia*" (Romero, 2006: 192). Peregrinos fueron nobles y santos, campesinos y monjes, sabios e ignorantes. Además, el mismo concepto de peregrinación estaba profundamente cargado de simbolismo para la cultura medieval. El peregrino recorría el camino como la humanidad recorría la vida al encuentro de Dios. Las penalidades del camino eran como un requisito previo para alcanzar la meta final (la tumba del apóstol) de la misma manera que las penalidades de la vida eran un requisito para alcanzar la vida eterna. Por otra parte,

tampoco hay que olvidar la enorme devoción a las reliquias que existía en toda la cristiandad. Ver y tocar las mismas suponía participar de unos beneficios no sólo espirituales sino también espirituales que se recibirían por intercesión del santo. Los peregrinos, después de haber entrado en la catedral, salían convencidos de haberles sido perdonados sus pecados y renovados en su fe o simplemente contentos por haber cumplido su voto. A su regreso, portando las veneras, eran recibidos con admiración y respecto por sus paisanos.

El camino de Santiago encontró su momento de mayor esplendor en el siglo XII. Posteriormente, a partir del siglo XV con la aparición de nuevas formas de espiritualidad, el camino comenzó a perder peregrinos. Pero fue con el surgimiento de la Reforma protestante, cuando el camino fue perdiendo parte de su pasada grandeza hasta llegar casi a desaparecer.

BIBLIOGRAFÍA:

ARTOLA, Miguel (1989): *Textos fundamentales para la Historia*, Madrid, Alianza.

DAWSON, Christopher (1991): *Los orígenes de Europa*, Madrid, Rialp.

GARCÍA DE CORTAZAR, J. A., y SESMA MUÑOZ, J. A. (1998): *Historia de la Edad Media. Una síntesis interpretativa*, Madrid, Alianza.

GENICOT, Leopold (1990): *El espíritu de la Edad Media*. Barcelona, Noguer.

ROMERO POSE, Eugenio (2006): *Raíces cristianas de Europa. Del camino de Santiago a Banedicto XVI*. Madrid, San Pablo.

CAPÍTULO 7. LA CULTURA MEDIEVAL: EL SENTIDO DE LA EXISTENCIA

- 1. LA BÚSQUEDA DEL SENTIDO DE LA VIDA**
- 2. EL SENTIDO DE LA MUERTE**
- 3. UNA DISIDENCIA: LOS CÁTAROS**

1. LA BÚSQUEDA DEL SENTIDO DE LA VIDA

1.1 El sentido de la vida en la cultura medieval

Una gran aportación de la cultura medieval a la búsqueda del sentido de la vida fue la concepción de la vida como un proceso de perfección humana. Entendida así la vida, la figura de Jesucristo se podía presentar como modelo de esa perfección. San Francisco de Asís fue la persona que supo llevar más lejos la imitación de Jesucristo como medio para alcanzar la perfección humana. Está claro que muchos no asumieron ese modelo y que también muchos apenas pudieron imitarle tímidamente. Sin embargo, la influencia y consecuencias de la vida y obra de San Francisco nos hacen pensar que en la cultura medieval él fue un claro referente de lo que se aspiraba a ser, por muy difícil que fuera conseguirlo.

1.2 San Francisco de Asís

Probablemente si se preguntara quién ha sido el personaje histórico de cualquier época, no sólo de la Edad Media, que más plenamente ha encarnado el modelo de vida de Jesucristo la respuesta mayoritaria sería San Francisco de Asís. Giovanni Francesco Bernardone (1182-1226) nació en el seno de una familia de mercaderes de Asís. En su juventud llevó una

vida bastante mundana, por lo que parecía, en un principio, poco probable que quisiera dedicarse a la vida religiosa. Sus aspiraciones iban más en la línea de convertirse en caballero y dedicarse a las armas. Sin embargo, en un proceso que fue gradual, Francisco fue abandonando estas pretensiones y acercándose a un nuevo conocimiento de sí mismo y de su misión en el mundo. La clave de ese cambio fue Jesús y, como relatan sus biógrafos, las visiones que de la divinidad tuvo. Entre ellas, destacaríamos dos. La primera cuando estaba a punto de ir a combatir en el bando güelfo y Dios le hizo entender que era más importante servirle a El que a su siervo el Santo Padre. La segunda, un mandato específico, *"ve y repara mi casa que está llena de averías"*. En principio, Francisco lo entendió literalmente y se puso a reparar diversas iglesias. Mas poco a poco fue cayendo en la cuenta de que lo que se le pedía era la reconstrucción de la Iglesia Católica.

El medio para cumplir ese mandato divino, le fue dado por otra inspiración. En el año de 1209 tuvo la revelación de seguir a Jesús en total austeridad y pobreza. Inmediatamente comenzó a tener seguidores en ese estilo de vida, fundando una nueva orden religiosa, la llamada primera orden franciscana. También, esta vez por medio de una mujer (Clara), fundó en 1212 una orden femenina con el mismo espíritu, la llamada segunda orden o clarisas.

San Francisco llegó a viajar a Egipto y Tierra Santa, predicando incluso ante el sultán. A su vuelta encontró oposición entre los frailes, lo que le llevó a su renuncia como superior de la orden que había fundado. En sus últimos

años fundaría la tercera orden, comúnmente llamada de los terciarios.

La personalidad de Francisco era algo enormemente atrayente. Lo que era propio de Francisco y lo que era fruto de su deliberada voluntad de imitar en todo a Jesús, no lo podemos distinguir. Lo cierto es que los seguidores de Francisco pronto comenzaron a elaborar biografías de San Francisco al estilo de las *vidas paralelas* de Plutarco, siendo Jesús el otro biografiado.

Hasta tal punto llegó a darse este paralelismo vital que en septiembre de 1224, a la vuelta de su retiro en el monte Alvernio para rezar, Francisco apareció con las señales de la Pasión de Jesús, que recibieron el nombre de estigmas o llagas. Aunque ha habido otros casos de estigmas en la historia, incluso en el seno de otras religiones, el caso de Francisco fue especial, como lo fue su propia vida. De hecho el punto central de su imitación de Cristo no fueron estos estigmas sino la pobreza. Aunque en otras órdenes monásticas se imponía un voto de pobreza para cada individuo, la orden en su conjunto podía acumular riquezas. Francisco rompió con esta ambigüedad viviendo él y toda su orden en una verdadera pobreza material. La pobreza se convirtió para los franciscanos en el modelo de perfección humana, que permitía de modo positivo una mayor identificación con Cristo y con María. Sin embargo, este desprendimiento de las riquezas materiales no era expresión de rechazo o de odio hacia el mundo material. Todo lo contrario, Francisco redescubrió la naturaleza. En su conocido *Cántico de las criaturas* nos habla del "hermano sol" o de la "hermana luna". Lo mejor es leerlo en su versión original en lengua umbra:

*Altissimu onnipotente bon signore,
tue so le laude, la gloria e l'honore et onne
benedictione.*

*Ad te solo, altissimo, se konfano,
et nullu homo ene dignu te mentovare.*

*Laudato sie, mi signore, cun tucte le tue creature,
spetialmente messor lo frate sole,
lo qual'è iorno, et allumini noi per loi.
Et ellu è bellu e radiante cun grande
splendore,
de te, altissimo, porta significatione.*

*Laudato si, mi signore, per sora luna e le
stelle,
in celu l'ài formate clarite et pretiose et
belle.*

*Laudato si, mi signore, per frate vento,
et per aere et nubilo et sereno et onne
tempo,
per lo quale a le tue creature dai
sustentamento.*

*Laudato si, mi signore, per sor aqua,
la quale è multo utile et humile et pretiosa et
casta.*

*Laudato si, mi signore, per frate focu,
per lo quale enn'allumini la nocte,
ed ello è bello et iocundo et robustoso et
forte.*

*Laudato si, mi signore, per sora nostra
matre terra,
la quale ne sustenta et governa,
et produce diversi fructi con coloriti flori
et herba.*

*Laudato si, mi signore, per quelli ke
perdonano
per lo tuo amore,
et sostengo infirmitate et tribulatione.
Beati quelli ke 'l sosterrano in pace,
ka da te, altissimo, sirano incoronati.*

*Laudato si, mi signore, per sora nostra
morte corporale,
da la quale nullu homo vivente pò skappare.
Guai a quelli, ke morrano ne le peccata
mortali:
beati quelli ke trovarà ne le tue sanctissime
voluntati,
ka la morte secunda nol farrà male.*

*Laudate et benedicete mi signore,
et rengratiate et serviateli cun grande
humilitate.*

Junto con la identificación de Cristo con la pobreza, la otra gran aportación franciscana, no sólo al conocimiento del hombre y a la historia de las religiones, sino a la historia de las manifestaciones artísticas, fue la identificación del ser humano con Cristo en la cruz. Francisco durante toda su vida hizo propios todos los acontecimientos que formaron parte del sufrimiento de Cristo hasta tal punto que se podría reconstruir las escenas de la Pasión de Cristo en la vida de Francisco.

Pero la influencia franciscana no sólo trasciende de lo religioso al ámbito de lo cultural sino también al ámbito de lo político. Dos ejemplos. Frente al fracaso de las cruzadas y la aparente paradoja de ser los cristianos abandonados por Dios en algo que era para gloria suya (el dominio político y militar de Jerusalem), San Francisco ofrecía otro modelo de seguir a Jesús, lejos de las armas y de la violencia. El otro ejemplo esta vez es de un seguidor suyo. Frente al intento de imponer al papado como autoridad suprema del orden político, fue un filósofo y teólogo franciscano, Guillermo de Ockham, quien con sus escritos dio argumentos para sentar las bases de la filosofía política moderna y la separación de lo religioso y lo secular.

2. EL SENTIDO DE LA MUERTE

2.1 El sentido de la muerte en el mundo medieval

Un rasgo antropológico presente de modo generalizado en todas las civilizaciones es lo que podríamos llamar la apertura a la trascendencia. Por eso no nos ha de extrañar que tanto los

antiguos como los medievales creyeran en una vida después de la vida. Sin embargo las diferencias en torno a la correlación entre lo que uno hace en este mundo y sus consecuencias en la eternidad, así como en torno a la forma de experimentar esa vida eterna eran muy notables. La clave de esas diferencias era la religión cristiana. La representación cristiana del más allá en la Edad Media fue sintetizada admirablemente por Dante en su obra *La Divina Comedia*.

2.2 Dante y la Divina Comedia

El valor de Dante Alighieri (1265-1321) para nuestro conocimiento de la Civilización Occidental proviene de que supo en una obra maestra de la literatura universal representar en imágenes comprensibles y propias de su mundo y de su época la concepción cristiana del más allá.

Dante nació en Florencia, en el seno de una familia perteneciente a la pequeña nobleza. En su infancia conoció a Beatriz, a quién amó y exaltó hasta el extremo, a pesar de que apenas habló algunas veces con ella antes de su temprana muerte. Su implicación en la política de la época, en el bando gibelino, le llevo al cargo de magistrado. La victoria del bando rival le obligó al exilio y nunca más regresó a Florencia.

En nuestro análisis de la *Divina Comedia* debemos tener en cuenta previamente que una gran aportación de la cultura medieval al conocimiento del hombre fue la convicción de los místicos medievales de que el ser humano podría llegar a ser perfecto si seguía un itinerario, un ascenso místico, que

conducía a Dios. Este itinerario tenía tres etapas: purificación, iluminación y unión con Dios. *La Divina Comedia*, puede interpretarse como una celebración de esas tres etapas. Una vez pasado el Infierno, es el Purgatorio donde se produce esta purificación, consistente en el reordenamiento del amor para que se ajuste a la voluntad de Dios. Ya en el Paraíso se produce la iluminación que conduce a la unión con el Amor Divino.

Para Dante la muerte no es ya la puerta sombría al reino del absurdo ni tampoco el acceso a un vago mundo de estrellas, sino la entrada al Reino del Amor. Para los antiguos los hombres en su mayoría estaban condenados a no salir del ciclo del eterno retorno. En el mundo cristiano, un pequeño acto de arrepentimiento basta para salvarse. Dante lo personifica en Buonconte Montefeltro. Herido en una batalla, y después de una vida desentendida del problema de su salvación muere sin haber hecho más que pronunciar el nombre de "María". Entonces un ángel y un demonio se disputan su alma, ganando el ángel "por una pequeña lágrima" de Buonconte.

En su viaje por el más allá, Dante comienza por el Infierno acompañado de Virgilio. Más allá de las imágenes tremendas y espeluznantes de los condenados, lo importante es resaltar las diferencias entre este infierno y el de los griegos. Para éstos últimos no había sentido del pecado, por tanto, no había culpables y los que sufrían en el Hades lo hacían sin saber por qué. En el infierno cristiano las almas han elegido condenarse y son conscientes de ello.

Del infierno pasa al purgatorio, representado como una isla montañosa. Las almas del purgatorio sufren, lo mismo que en

el infierno. Pero hay esperanza. Ese sufrimiento es de purificación. En lo alto de la montaña esperan a pasar a los cielos las almas purificadas.

Por último, Dante llega a los cielos. Aquí ya no puede acompañarle Virgilio y es su amada Beatriz quien le acompaña en su última etapa. Todo el paraíso celestial es una manifestación de amor. Y dentro de ese amor, como apuntaba Charles Moeller, destaca la sonrisa. Sonrisa de Beatriz, cuando Dante al contemplar a Dios se olvida de ella, sonrisa del universo, sonrisa al final de Dios: *"Oh luz eterna, que sólo en Ti resides, y sola Te comprendes, y que, comprendiéndote y por Ti comprendida, Te amas y sonries."*

3. UNA DISIDENCIA: LOS CATAROS

3.1 Creencias de los cátaros

Correríamos el riesgo de presentar una imagen equivocada de la Edad Media si nos quedáramos con la idea de una sociedad monolítica y uniforme en la visión del mundo y de la vida. Aunque la labor de la Iglesia hizo que una buena parte de la sociedad medieval compartiera las mismas creencias, también hubo quienes discreparon y vivieron otros planteamientos. Entre ellos, y a título de ejemplo, podemos mencionar a los cátaros.

El catarismo fue algo más que una reforma moral. Algunos lo consideran una herejía, otros simplemente lo consideran como otra religión alternativa al cristianismo. Intelectualmente de origen maniqueo, apareció en diversos puntos de la geografía europea, probablemente traído por cruzados a su

regreso a casa. Pero donde se hizo más fuerte fue en la zona meridional de Francia. Precisamente de una de las ciudades francesas donde más arraigó recibió el otro nombre como se conoce a los cátaros: albigenses (procedentes de Albi).

Las creencias cátaras defendían un riguroso dualismo; un enfrentamiento entre el bien y el mal. Dios era el creador de los seres invisibles e inmateriales, mientras que Satanás era el creador del mal, que se encarnaba en las cosas visibles y materiales. Por eso para los cátaros los cuerpos eran impuros, cárceles de los espíritus. Para liberarse de la cárcel en que estaba apresado el ser humano era necesario una ascesis que podía tener dos itinerarios en virtud de la fortaleza de las personas. Uno era el de los puros o perfectos, los cuales recibían el *consolamentum* o acto de imposición de manos por otro perfecto y a partir de ese momento llevaban una rigurosa vida de pobreza, castidad, mortificación y obediencia. Otro era el de los fieles en general, que no recibían el *consolamentum* hasta la cercanía de la muerte y que llevaban una vida más relajada. Por otra parte, su identificación del Mal con la materia les llevaba a rechazar todos los sacramentos e incluso la creencia en la resurrección de los muertos. En vez de ello creían en una serie de reencarnaciones sucesivas en espíritus más puros.

3.2 El fin de los cátaros

La Iglesia Católica combatió el catarismo tanto por la vía pacífica como por la vía violenta. Santo Domingo predicó en tierras cátaras. Pero lo cierto es que en vista de los lentos avances de la ortodoxia el Papa Inocencio III proclamó una cruzada contra los albigenses. Fue Simón de Monfort quien

dirigió la cruzada. Hubo episodios de gran violencia con asaltos y saqueos de ciudades. El rey Pedro II de Aragón murió en 1213 en una batalla enfrentado a los cruzados. El mismo Simón de Monfort también pereció. Pero al final, la herejía fue dominada política y militarmente.

Una de las consecuencias de todo este conflicto fue la aparición de la Inquisición, creada para detectar y perseguir las conductas sospechosas. Para evitar connivencias entre las autoridades eclesiásticas locales y los herejes, la Iglesia confió en 1232 la tarea inquisitorial a los dominicos.

BIBLIOGRAFÍA:

- - (2006): *Le catharisme*. [http: www.cathares.org/catharisme.html](http://www.cathares.org/catharisme.html). Consultado el 10-11-2006.

ALGHIERI, Dante (2002): *Obras completas*. Madrid, BAC.

FRANCISCO DE ASÍS (2006): *Cántico de las criaturas*. [http: www.fratefrancesco.org/escr/cantico/vulgar.htm](http://www.fratefrancesco.org/escr/cantico/vulgar.htm). Consultado el 12-11-2006.

LARRAÑAGA, Ignacio (2005): *El hermano de Asís*. Madrid, San Pablo.

MOELLER, Charles (1989): *Sabiduría griega y paradoja cristiana*. Madrid, Encuentro.

PELIKAN, Jaroslaw (1989): *Jesús a través de los siglos. Su lugar en la historia de la cultura*. Barcelona, Herder.

VAUCHEZ, André (1995): *La espiritualidad del Occidente medieval*, Madrid, Cátedra.

CAPÍTULO 8. LA CULTURA MEDIEVAL: LOS CABALLEROS

1. LA CABALLERÍA MEDIEVAL

2. LOS CRUZADOS

3. LOS MONJES GUERREROS

1. LA CABALLERÍA MEDIEVAL

1.1. Orígenes y desarrollo

En los tiempos iniciales de la Europa medieval había grupos de hombres armados a caballo dispuestos a prestar sus servicios a los jefes o señores más o menos poderosos a cambio de la manutención o algún otro tipo de compensación. En un contexto de inseguridad generalizada y de privatización de los poderes públicos, estos caballeros fueron cada vez más identificándose como grupo social con valores propios y representaciones simbólicas que contribuían a diferenciarlos del resto.

Los caballeros participaban activamente en las disputas y guerras que proliferaban en aquellos tiempos. La Iglesia Católica era contraria a la guerra, pero comprendía la imposibilidad de erradicarla. Por eso, intentó al menos ponerle límites. De ahí surgió la tregua de Dios, o la reorientación de la finalidad de la función del caballero. La Iglesia Católica en cierto sentido, cristianizó la mentalidad y la finalidad de la caballería. Así, reorientó las ansias belicistas hacia las cruzadas, por una parte. Por otra, introdujo nuevos valores en la mentalidad caballeresca: la defensa de los débiles, el sentido de la justicia, etc. Raimundo Lulio en su tratado sobre la caballería señalaría

como función principal de los caballeros "*mantener y defender la santa fe católica mediante las armas*" (Flori, 2001: 217).

Con el paso de tiempo, a finales de la Edad Media, la caballería dejó de ser el componente fundamental del campo de batalla. Las armas de fuego y las nuevas tácticas de infantería la dejaron completamente obsoleta. Además, al mismo tiempo que perdía su importancia en la guerra, el modo de comportamiento de los caballeros o sus más directos sucesores (en España, los hidalgos) fue deformándose hasta caer en la exageración y el ridículo. Sin embargo, no debemos pasar por alto su importancia en épocas posteriores. Además de constituirse en un referente que no ha desaparecido en la tradición occidental (véase por ejemplo el éxito del *Señor de los Anillos*), la caballería contribuyó decisivamente al fortalecimiento del individualismo como característica antropológica distintiva de la civilización occidental.

1.2 Valores, mentalidad y estilo de vida

Resultado de la configuración de la caballería como grupo social fue la constitución de un código o reglas de honor de la caballería. Los principales valores que defendía este código eran: el valor en el combate, la justicia, la fidelidad a su señor, el coraje, la religiosidad, el respeto a la palabra dada, la generosidad y la defensa de los débiles.

No todos los caballeros llegaron a cumplir estos altos ideales, pero sí los tuvieron como su ethos, su camino de perfección.

1.3 Prácticas identitarias

En las épocas en que no estaban guerreando, era común que los caballeros dedicaran su tiempo a la caza y, especialmente a los torneos y a las justas. La Iglesia católica, en principio, estaba en contra de los torneos por su extrema violencia, que llevaba con frecuencia a la muerte de varias participantes. A medida que se fue controlando esa violencia la Iglesia fue suavizando su postura. Así mismo los torneos fueron dando paso a las justas (torneos entre sólo dos caballeros) como actividad favorita del público. Estos certámenes caballerescos gozaban de gran popularidad. Cada caballero llevaba sus propios colores y distintivos. Para poderlos distinguir y anunciarlos al público surgió un oficio: el heraldo. Con frecuencia los caballeros llevaban una prenda de la dama a quien dedicaría su victoria. La recompensa para el vencedor era la gloria y el reconocimiento de su dama.

1.4 Modelos

La literatura medieval nos ha dejado constancia de muchos personajes que se han convertido en modelos del buen caballero. Podemos citar algunos como Roldán (*La Chanson de Roland*) o el Cid Campeador (*El cantar del Mio Cid*). Incluso se escribieron libros sobre el ideal caballeresco como el *Libre del Orde de Cavalería*, escrito en 1275 cuyo autor fue el ya mencionado Raimundo Lulio (o Ramón Llull). De este libro entresacamos un párrafo que nos habla del ideal caballeresco:

"Oficio del caballero es favorecer a viudas, huérfanos y desvalidos; pues así como es costumbre y razón que los

mayores ayuden y defiendan a los menores, debe ser costumbre de la orden de caballería, por ser grande, honrada y poderosa, dar socorro y ayuda a los que le son inferiores en honor y fuerza".

2. LOS CRUZADOS

2.1 Causas de las cruzadas

Durante muchos siglos los cristianos occidentales peregrinaron, aunque no en número significativo a los santos lugares. Incluso después de caer Jerusalem en manos del Islam los cristianos siguieron peregrinando sin ser molestados. Sin embargo, las cosas cambiaron cuando esas tierras cayeron en manos de los turcos selyucidas. A partir de ese momento los peregrinos comenzaron a ser molestados, perseguidos y vejados, cuando no prohibidas sus aspiraciones de visitar Tierra Santa. A medida que fueron llegando las noticias a Europa se fue preparando un ambiente favorable para algún tipo de intervención; no sólo por el agravio, sino también por la oportunidad que se presentaba para reorientar en una dirección religiosa el espíritu combativo y aventurero de los caballeros. Así cuando el Papa Urbano II predicó la cruzada, la respuesta fue muy favorable en todo Occidente. Comenzaron así las cruzadas, que por nueve ocasiones intentaron recuperar los santos lugares para la cristiandad.

2.2 Cronología

La primera cruzada (1095), es decir, la predicada por Urbano II, finalizó con la toma de Jerusalem y la fundación del

reino de Jerusalem. El primer rey fue el jefe cruzado Godofredo de Bouillón.

La segunda cruzada (1147), que tuvo en San Bernardo de Claraval uno de sus más fervorosos promotores, no obtuvo ninguna conquista relevante.

La tercera cruzada (1188) comenzó a raíz de la toma de Jerusalem por Saladino. Aunque consiguieron alguna victoria, y se destacó especialmente Ricardo Corazón de León, los cruzados no lograron reconquistar Jerusalem.

La cuarta cruzada (1202) tampoco consiguió ningún resultado, excepto el de empeorar las relaciones con los bizantinos pues los cruzados no sólo saquearon Bizancio sino que también depusieron al emperador y colocaron en su lugar a Balduino de Flandes.

La quinta cruzada (1217) dirigida por Andrés II de Hungría sólo consiguió la conquista de la plaza de Damietta en Egipto.

La sexta cruzada (1228) fue dirigida por un emperador excomulgado, Federico II, quien consiguió recuperar Jerusalem por medio de negociaciones. Pero a los pocos años, en 1244, Jerusalem se perdió definitivamente.

Las dos últimas cruzadas (1248 y 1270) fueron dirigidas por un rey excepcional, modelo del perfecto caballero, San Luis rey de Francia, pero acabaron en fracaso.

2.3 Balance de las cruzadas

Sólo en dos ocasiones se consiguió el objetivo de conquistar Jerusalem: con la primera cruzada y que dio como resultado la fundación de los reinos cristianos en Tierra Santa; y con la cruzada de Federico II, quien la conquistó de forma pacífica por la vía de la negociación. Pero a la larga fue imposible retener los santos lugares. La causa de ello fue el escaso peso demográfico de los cristianos frente a un enemigo poderoso y numeroso. Los cruzados después de combatir volvían a sus tierras de origen. Para defender las tierras conquistadas fue necesario fundar los órdenes de caballería, entre las que destacó por su riqueza y por su leyenda la Orden del Temple. Con todo, no fue suficiente y los cristianos acabaron siendo expulsados de Palestina.

2.4 Efectos

Los efectos de las cruzadas fueron muy profundos, a pesar de su aparente fracaso. A pesar de sus muchas discordias y de la violencia tantas veces puesta de manifiesto, la vida religiosa experimentó un fuerte impulso. La piedad de San Bernardo de Claraval es una buena prueba. Incluso podemos incluir aquí lo que podría ser el contrapunto a la evangelización por la fuerza de las cruzadas: el nacimiento de los órdenes mendicantes y muy especialmente la figura de San Francisco de Asís. También el comercio se incrementó, beneficiándose del mismo especialmente las ciudades italianas. Por último, también hubo consecuencias culturales para Occidente. Hubo un mayor conocimiento de la filosofía y de la ciencia de los orientales, en esos momentos superior a la de Occidente.

3. LOS MONJES GUERREROS

3.1 Las órdenes militares

Una variante de los ideales caballerescos fue encarnada por los monjes guerreros, organizados en torno a las llamadas órdenes militares. Su gran diferencia con el resto de los caballeros era en primer lugar su austeridad de vida, y en segundo lugar su entrega a la defensa con las armas de la religión cristiana, encarnada en su lealtad al Papa. En Tierra Santa se fundaron tres de estas órdenes: la Orden del Hospital, la Orden del Temple y la Orden Teutónica.

3.2 La Orden del Hospital

A raíz de la primera cruzada y ante la dificultad de garantizar la seguridad de los peregrinos por la falta de hombres armados (la mayoría de los cruzados, como hemos comentado, volvió a su tierra después de la victoria), una orden fundada para el cuidado de enfermos y heridos cambió su finalidad prioritaria, convirtiéndose en guerreros sin perder su carácter de monjes. Fueron los caballeros de la Orden de San Juan o del Hospital.

3.3 La Orden del Temple

En 1118 Hugo de Payns y algunos Hospitalarios fundaron otra orden con el mismo objetivo militar pero desgajada de la anterior. Su primera sede estuvo ubicada junto al antiguo templo de Salomón. De ahí tomaron su nombre: Orden del Temple. Esta orden se convirtió en una organización rica y poderosa que despertó la envidia de muchos. Su poder se extendió por todo el Mediterráneo. A comienzos del siglo XIV, Felipe IV de Francia, con el objeto de apropiarse de sus

tesoros, acusó a los templarios de multitud de maldades y consiguió del Papa su disolución. El Gran Maestre de la Orden murió en la hoguera, negando las acusaciones y sin revelar el paradero del tesoro. Hoy en día existen grupos esotéricos que se consideran herederos suyos, puesto que siempre ha habido un halo de misterio en torno a los templarios.

3.4 La Orden Teutónica

En 1197 fue fundada una orden militar sólo para caballeros alemanes. Fue la Orden Teutónica. A finales del XII se trasladaron al este del Imperio Alemán, fundando Prusia.

3.5 Ordenes militares hispánicas

En la Península Ibérica, además de estar presente algunas órdenes fundadas en Tierra Santa, también se constituyeron algunas orientadas exclusivamente a combatir a los musulmanes de este extremo de la cristiandad. Las más importantes fueron Calatrava (fundada en 1158), Santiago y Alcántara (fundadas en la década de los 70 del siglo XII) en los territorios de la Corona de Castilla y Montesa y Cristo (fundadas en 1317 y 1319 respectivamente tras la disolución de la Orden del Temple) en los territorios de la Corona de Aragón y de Portugal. Su contribución a la reconquista y repoblación de las tierras hispanas fue muy importante.

BIBLIOGRAFÍA:

AYALA MARTINEZ, Carlos de (1998): *Las Ordenes Militares en la Edad Media*. Madrid, Arco Libros.

FLORI, Jean (2001): *Caballeros y caballería en la Edad Media*. Barcelona, Paidós.

LE GOFF, Jacques (ed.)(1999): *El hombre medieval*. Madrid, Alianza.

LLULL, Ramón (1986): *Libro de la orden de caballería*, Madrid, Alianza.

PERNOUD, Régine (1987): *Los hombres de las cruzadas*, Madrid, Swan.

CAPÍTULO 9. LA BAJA EDAD MEDIA: CRISIS Y TRANSFORMACIÓN (1280-1516)

- 1. SÍNTESES HISTORICA**
- 2. LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD EUROPEA: BALANCE FINAL
DE LA CULTURA MEDIEVAL**
- 3. EL HUMANISMO Y LOS ORÍGENES DE LA CULTURA MODERNA**
- 4. LA CULTURA DEL PRIMER RENACIMIENTO**

1. SÍNTESES HISTORICA

1.1 El desarrollo urbano

Lo característico de esta época fue el progresivo desplazamiento del poder y de las riquezas hacia las ciudades. En estos siglos los gremios de artesanos y los comerciantes consolidaron su poder y propiciaron y financiaron un arte fundamentalmente urbano y que reflejaba su visión del mundo.

Tras el colapso del Imperio Romano las ciudades prácticamente desaparecieron. Quedaron reducidas a centros administrativos sede de algún obispo o de algún duque. Sin embargo, a partir de la expansión económica de los siglos XI y XII, las ciudades experimentaron un renacer no sólo económico sino también político y cultural. Las ciudades se fueron convirtiendo en centros de poder político y económico. Al abrigo de libertades y privilegios allí se fueron asentando los comerciantes y muchos artesanos. También llegaron a las mismas muchos campesinos que buscaban liberarse de la tiranía de algún señor feudal o del hambre.

El siglo XIV fue un siglo de crisis económica. Europa fue azotada por la Peste Negra de 1348 que diezmo su población. Pero para los que sobrevivieron comenzó un período de nueva prosperidad. Las minorías dirigentes urbanas, los burgueses, además de acumular riquezas comenzaron a demandar una nueva cultura. Esto sería clave para comprender algunos aspectos del paso a la modernidad de la cultura occidental.

En este contexto merecen especial atención las ciudades italianas. En los años finales de la Edad Media fueron las que marcaron el liderazgo de Occidente. Se convirtieron en focos de irradiación cultural y polos de atracción de artistas, literatos, arquitectos, etc. Ciudades como Florencia, Venecia o Milán, serían clave para el desarrollo de las nuevas tradiciones culturales que desembocarían en el Renacimiento.

1.2 El fortalecimiento de las monarquías y el debilitamiento del Papado

Hay que señalar que en estos siglos se fortaleció el poder político de las monarquías en detrimento del Imperio y del Papado. Así mismo, la Iglesia Católica sufrió una grave crisis fruto especialmente del cisma que durante bastantes años padeció. El primer paso se dio cuando Clemente V en 1309 se estableció en Avignon. Desde entonces hasta 1377 los Papas permanecieron en esta ciudad. Durante ese tiempo los Papas estuvieron fuertemente influenciados por los reyes de Francia. Además se fue creando una corriente de aversión a la Curia de Avignon por las reformas fiscales que introdujeron. Aunque estas reformas suponían un notable precedente de los

modernos sistemas fiscales, lo cierto es que se ganaron la antipatía de muchos.

Pero la vuelta a Roma no trajo una mejora en el prestigio de la Santa Sede, sino todo lo contrario. Fue el comienzo del cisma de la Iglesia Católica. Para escándalo de muchos, hubo momentos en que hubo dos y hasta tres Papas a la vez. Al final, con el Papa Martín V se puso fin al cisma. Pero, sin duda alguna, esta situación había hecho entrar al papado en un período de descrédito que propiciaría la división religiosa que más tarde se produjo. Además el lujo y corrupción que existía en Roma, fue motivo de escándalo para muchos cristianos. Basta recordar el caso del Papa Alejandro VI (Rodrigo Borgia), quien, aunque fue un hábil político, no pasaría a la Historia como modelo de santidad.

A comienzos del siglo XVI había pues un entorno más favorable que en épocas anteriores para que las enseñanzas de Lutero prendieran como una mecha que hiciera estallar la unidad de la Iglesia Católica.

2. LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD EUROPEA: BALANCE FINAL DE LA CULTURA MEDIEVAL

2.1 Valoración general

Como gran resultado de los siglos medievales debemos señalar formación de una identidad común percibida por todos los europeos, más allá de sus lenguas o de sus fronteras. Esa identidad común, como hemos intentado demostrar, fue obra sobre todo de la Iglesia Católica. No podemos decir que cumpliera al cien por cien su misión de enseñar plenamente a

todos los seres humanos la figura de Jesús y su mensaje, ni de que fuera siempre modelo de santidad, pero al menos hay que reconocer que ese esfuerzo, con sus fallos y limitaciones, trajo como consecuencia la aportación de una visión de la vida y del mundo llena de grandes valores. Sobre esa visión, a fin de cuentas, se construyó la civilización occidental.

A finalizar este período, a pesar de que la Iglesia, como organización humana que era, sufría una profunda crisis, los pueblos del occidente europeo tenían una fe común, una común educación intelectual, una moral común y compartían una ordenación política cuyo vértice, al menos desde el punto de vista teórico, estaba ocupado por el Imperio y el Papado.

2.2 La situación cultural en la Europa de finales de la Edad Media

A finales del siglo XV ya se podían presagiar algunos de los cambios que se avecinaban. La cultura medieval tocaba a su fin. Sin embargo, su balance era impresionante. En la Europa medieval se había forjado una cultura común compartida por todos los pueblos y todos los grupos sociales. Esta cultura era teocéntrica, o mejor dicho, cristocéntrica, y fuertemente sacralizada. Estaba unida a la Iglesia Católica pues era la Iglesia Católica, siguiendo su misión de difusora de la fe cristiana, la que se había convertido en la principal creadora y transmisora de cultura y también la que aseguraba la unidad orgánica de la cultura común de los pueblos de Europa. Las parroquias, los monasterios y las universidades fueron los principales agentes no sólo de la evangelización, sino también de la formación desarrollo de una verdadera

cultura europea cristiana. La vinculación de los dos movimientos artísticos de la Edad Media, el románico y el gótico, a la fe católica son una buena prueba de ello.

La unidad del cristianismo occidental era, de este modo, la base de la cultura europea occidental. En la Alta Edad Media el centro más dinámico de esa cultura común estaba entre los ríos Rin, Ródano y Loira. Allí se localizó el núcleo de las reformas monásticas cluniacense y cisterciense, el nacimiento de las universidades, la filosofía escolástica, el arte y la arquitectura góticos. Pero, en la Baja Edad Media fueron declinando estos movimientos. La guerra de los cien años arruinó este centro de irradiación de la cultura. Fue entonces cuando el eje de la cultura occidental giró hacia el sur.

Desde el siglo XIII en las ciudades italianas, coincidiendo con su prosperidad económica, fue paulatinamente acrecentándose la conciencia de su pasado glorioso con la Roma clásica. Esta conciencia sin duda fue alimentada por el contacto con el imperio bizantino, heredero de esa Roma clásica. Figuras como Gemistos Plethon, Manuel Crisolaras o el cardenal Belisario influyeron notablemente en Italia. La caída de Constantinopla en 1453 en manos de los turcos y la diáspora de numerosos sabios griegos acentuaría esta fructífera relación. Cuando estos eruditos griegos llegaron a Occidente llevando los manuscritos de sus clásicos, la lista de autores que portaban incluía no sólo filósofos clásicos, poetas y dramaturgos, sino también a los padres griegos de la Iglesia.

3. EL HUMANISMO Y LOS ORIGENES DE LA CULTURA MODERNA

3.1 Introducción

El humanismo renacentista señala uno de los orígenes de la cultura moderna. Daría un nuevo impulso a la tradición humanista tan unida a la fe cristiana y que tan fructífera había sido para la cultura medieval. Pero, según nuestra opinión, éste no sería el más importante. Para nosotros el factor decisivo que configuró la cultura moderna fue la ruptura protestante. Esta ruptura llevó a una crisis de tal magnitud que su resultado fue el inicio por parte de Occidente de un proceso de secularización que le llevaría al extremo de pretender la desvinculación de sus raíces cristianas.

Pero también se produjo otra crisis. La crisis de la división cultural dentro de la misma sociedad. Durante los siglos XVI y XVII los grupos populares siguieron apegados a su tradición cultural fuertemente sacralizada pero con un grave problema; quedaron desconectados de las "minorías creadoras" (filósofos, humanistas, etc.) que podrían haber mantenido con vitalidad su cultura heredada. En este sentido, la tradición humanística, en cuanto reducto de unas minorías, fue dejando de ser alimento vital de la cultura europea. La división cultural se tradujo en una división. La cultura elitista y la cultura popular quedaron separadas por un abismo cada vez mayor; cruzadas a su vez por una serie de culturas nacionales surgidas de la pérdida de la conciencia europea y del nacimiento posteriormente pero con una fuerza arrolladora de los nacionalismos.

Por todo ello, hoy en día no nos tiene que extrañar que con el nacimiento de la Unión Europea se haya vuelto a plantear

el tema de la unidad e identidad europea y la vuelta a las raíces de Europa. Juan Pablo II lo expresó claramente en Santiago de Compostela:

"Yo, obispo de Roma y Pastor de la Iglesia universal desde Santiago te lanzo, vieja Europa, un grito de amor: vuelve a encontrarte. Sé tu misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes. Reconstruye tu unidad espiritual en un clima de pleno respeto a las otras religiones y a las genuinas libertades" (Juan Pablo II, 1982: 185).

3.2 Significado del humanismo renacentista

El humanismo contribuyó significativamente al nacimiento de una nueva etapa de la Civilización Occidental. A partir de los humanistas la Civilización Occidental comenzaría a centrar más su atención en el ser humano. Quizás un poco exageradamente se ha hablado de un antropocentrismo sustituto del teocentrismo medieval. Pero el humanismo renacentista no pretendía renunciar a Dios, era un cambio de enfoque de la realidad. Los humanistas eran sinceros cristianos, protegidos y defendidos por los Papas. Admiraban la cultura clásica y admiraban al ser humano. A través de ellos se fue extendiendo entre las minorías gobernantes el gusto y la admiración por la Antigüedad. El resultado de su acción y su interacción con un nuevo movimiento artístico basado en la belleza y la simetría sería la llamada cultura renacentista. No fueron muchos los humanistas, apenas 60 o 70 pero su influencia fue inmensa.

3.3 Los inicios

Varios factores se entrelazaron para dar lugar al nacimiento del humanismo renacentista. En primer lugar, la pervivencia de una tradición humanista que se remontaba a la Grecia clásica y a Roma. En segundo lugar, el extraordinario desarrollo de las ciudades italianas como resultado de su expansión comercial. En tercer lugar, la influencia de los filósofos bizantinos. En cuarto lugar, la misma geografía italiana, tan llena de restos del pasado clásico.

3.4 Un nuevo tipo humano

El humanista del siglo XIV era un nuevo tipo humano. Era el erudito que cultivaba las lenguas clásicas y que, a partir de esa tarea, desarrollaba una visión del mundo caracterizada por ese antropocentrismo antes mencionado, una concepción benévola de la naturaleza humana y una visión un tanto ingenua de las relaciones humanas al considerar que éstas tendían a caracterizarse por la paz y la tolerancia.

3.5 Humanistas destacados

Figura clave del humanismo fue Petrarca (1304-1374), su verdadero precursor. Fue él quien hizo triunfar los estudios humanísticos despertando un interés generalizado por los mismos. Escribió en latín una serie de trabajos originales y dedicó grandes esfuerzos a reconciliar el cristianismo con los estudios humanísticos. Todo ello sin desatender su propia lengua vernácula, en la que escribió algunas de las más excelsas páginas de la literatura universal.

Además, humanistas destacados fueron Coluccio Salutati (1331-1406), Leonardo Bruni (1370-1444), Marsilio Ficino (1433-1499), Leon Battista Alberti (1404-1472), Juan Pico de la Mirándola (1463-1494), Lorenzo Valla (1407-1457) y, fuera de Italia, Nicolás de Cusa (1401-1464), Erasmo de Róterdam (1469-1536) y Tomás Moro (1478-1535) entre otros.

3.6 El pensamiento humanista

Aunque no podemos detenernos a analizar el pensamiento de estos humanistas, por lo menos debemos hacer un breve comentario de alguno de ellos. Comencemos con Juan Pico de la Mirándola. Fue un humanista que defendió con igual intensidad la dignidad del hombre, la unidad religiosa y la universalidad de la fe. En su "Discurso de la dignidad del hombre" pone en boca de Dios esta visión del hombre (Petrarca et Alii, 2000):

"No te he dado, oh Adán, ni un lugar determinado, ni una fisonomía propia, ni un don particular, de modo que el lugar, la fisonomía, el don que tú escojas sean tuyos y los conserves según tu voluntad y tu juicio. La naturaleza de todas las otras criaturas ha sido definida y se rige por leyes prescritas por mí. Tú, que no estás constreñido por límite alguno, determinarás por ti mismo los límites de tu naturaleza según tu libre albedrío, en cuyas manos te he confiado. Te he colocado en el centro del mundo para que desde allí puedas examinar con mayor comodidad a tu alrededor qué hay en el mundo. No te he creado ni celestial ni terrenal, ni mortal ni inmortal para que, a modo de soberano y responsable artífice de ti mismo, te modeles en la forma que prefieras. Podrás degenerar en las criaturas inferiores que son animales

brutos; podrás, si así lo dispone el juicio de tu espíritu, convertirte en las superiores, que son seres divinos".

También merece nuestra atención Erasmo de Rotterdam. Erasmo fue el principal propulsor de una sensibilidad religiosa más interior y personal, menos formulista y formalista. Sin embargo, sus críticas a la Iglesia Católica y a ciertas manifestaciones del catolicismo contribuyeron en cierto modo a preparar un ambiente propicio a la Reforma luterana.

Por último, debemos decir algo de Tomás Moro, canciller y filósofo. Fue amigo de Erasmo y persona admirada por su honradez y energía de carácter. Aunque profundamente inclinado a dedicarse a los estudios humanísticos, siguió la voluntad paterna haciéndose jurista, magistrado y político. Mas no por ello abandonó sus ambiciones filosóficas. Fruto de ello fue la culminación en 1516 de su obra "Utopía", una profunda reflexión sobre la organización de la vida social desde posturas comunitarias sin abandonar los ideales cristianos.

3.7 Claves del éxito del humanismo renacentista

La generalización del estudio de las lenguas clásicas y de su cultura iniciado por los humanistas nos hablan de la gran aceptación que tuvieron los humanistas en toda Europa.

¿Cuáles fueron las claves del éxito del humanismo renacentista? Debemos considerar en primer lugar el mecenazgo proporcionado a los humanistas y artistas del Renacimiento. Fueron los poderes políticos los que, en los siglos XV y XVI,

protegieron y alentaron a estas minorías culturales. En la segunda mitad del siglo XV fue la Florencia de los Medici la mayor protectora del humanismo. Sin embargo, los acontecimientos políticos como la agitación de Savonarola y la invasión de Italia por los franceses hicieron declinar el liderazgo cultural de Florencia. Entonces tomó el relevo Roma. Los Papas humanistas Pío II y Julio II, hicieron de la ciudad eterna el centro de la cultura renacentista.

Por otra parte, el descubrimiento de la imprenta hizo que el pensamiento de los humanistas se extendiera por Europa con notable éxito. Italia, y muy especialmente Venecia, se convirtió en el principal centro impresor de Europa. A Venecia iría Erasmo en 1506 a trabajar en sus imprentas.

Una última clave sería la educación. Los humanistas fueron siempre muy conscientes de la importancia de educar a la sociedad. Los grupos sociales dominantes vieron en el pensamiento humanista una visión del hombre y del mundo que coincidía con sus aspiraciones y así enviaron a sus hijos a ser educados por los humanistas. Fueron famosas las escuelas creadas por Vittorino de Feltre en Mantua y Guarino de Verona en Florencia. Aunque estas escuelas no fueron muchas, al centrar su atención en los hijos de estos grupos dominantes, su influencia fue muy profunda.

3.8 Difusión por Europa

El humanismo renacentista originado en Italia, como hemos comentado, se extendió por toda Europa. En España daría lugar a acontecimientos tan importantes como la fundación de la

Universidad de Alcalá de Henares, en 1503, por el cardenal Cisneros o la publicación de la Biblia Políglota Complutense.

Otros lugares de Europa a los que llegaría serían Francia, Inglaterra o los Países Bajos. Pero, a pesar de la extensión de su influencia, su destino iba a ser trágico al verse envuelto en las luchas religiosas que pronto se desencadenarían en el seno de la cristiandad europea.

4. LA CULTURA DEL PRIMER RENACIMIENTO

4.1 El Renacimiento como movimiento artístico

Vinculado al humanismo se encuentra un movimiento artístico basado en la belleza y la simetría: el Renacimiento. El arte renacentista supuso la vuelta al primer plano de los modelos de la Antigüedad clásica en detrimento del Gótico.

Los artistas del Renacimiento expresaron los ideales del humanismo en sus obras. Figuras como Brunelleschi o Alberti son ejemplo de ello. El Renacimiento fue un extraordinario esfuerzo de síntesis entre los modelos clásicos y la tradición cristiana. Su momento cumbre fue cuando, a comienzos del siglo XVI, el Papa Julio II llevó a trabajar juntos a Roma a Miguel Ángel para pintar los techos de la Capilla Sixtina, a Rafael para pintar los aposentos pontificios y a Bramante a construir la nueva basílica de San Pedro. Por último, mención especial merece Leonardo da Vinci. Nadie como él puede encarnar el referente por excelencia del artista del Renacimiento.

4.2 ¿Continuidad o ruptura cultural?

Hemos comentado que el resultado de esa interacción entre humanismo y Renacimiento fue la cultura renacentista cuya esencia era la afirmación de la autonomía de lo temporal. La cultura renacentista no eliminaba lo sobrenatural, pero lo relegaba a un segundo plano; no negaba la autoridad de la Iglesia, pero acentuaba la desconfianza hacia ella.

Es evidente que los cambios descritos son los propios de la irrupción de una nueva etapa en la historia de Occidente. Pero esta nueva etapa ¿era una continuación o una ruptura con la cultura medieval? Las dos posturas tienen sus defensores y sus detractores. Nosotros nos inclinamos hacia el lado de quienes piensan que entre la cultura renacentista y la medieval no había una ruptura sino una continuidad. Si se observa con detenimiento, las características propias de esta etapa ya habían germinado en la Edad Media. Pero, a diferencia de otros autores como A. Hauser (Hauser, 2003: 317) que señalan como clave la revitalización de la economía monetaria allá por el siglo XII, creemos que posiblemente la mayor razón para hablar de continuidad es que, a pesar de todas las diferencias, el núcleo de la cultura medieval seguía siendo el mismo de la renacentista: la religión cristiana y la Iglesia Católica. Si, ciertamente, abundaron las críticas contra la Iglesia Católica (por otra parte, gran mecenas de los artistas del Renacimiento), no es menos cierto, que salvo algún caso aislado, nadie se cuestionó el cristianismo como la verdadera religión.

Sin embargo, eso es cierto, la cultura renacentista, idealizando la antigüedad clásica, revisaba críticamente muchos valores del mundo medieval y preparaba un entorno más

favorable en el campo de las creencias al verdadero cambio de rumbo que vendría con la reforma protestante.

Por esta razón hemos escogido simbólicamente una fecha para marcar el punto final de estos apuntes. Es el año de 1517. El 31 de octubre de 1517 el fraile agustino Martín Lutero clavaba en la puerta del castillo de Wittenberg un papel que contenía sus 95 proposiciones en contra de los abusos de las indulgencias. Nadie en esos momentos se imaginaba el alcance de ese acto; ni siquiera el propio Lutero. Pero lo cierto es que estaba comenzando una nueva etapa de la Historia de Occidente.

Hoy en día quienes piensan que la Civilización Occidental se encuentra amenazada en su futuro con frecuencia se preguntan dónde pueden encontrar las claves para poner remedio a esta situación. Nosotros hemos intentado mostrar que esas claves están en su pasado: en su religión cristiana y en la tradición humanista.

BIBLIOGRAFÍA:

BULLOCK, Alan (1999): *La tradición humanista en Occidente*, Madrid, Alianza.

BURKE, Peter (1991): *La cultura popular en la Europa Moderna*. Madrid, Alianza.

HALE, John (1996): *La civilización del Renacimiento en Europa*. Barcelona, Crítica.

HAUSER, Arnold (2003): *Historia social de la literatura y el arte. Desde la Prehistoria hasta el Barroco*. Barcelona. Debate.

JUAN PABLO II (2002): *Juan Pablo II en España*. Madrid, BAC.

PETRARCA ET ALII (2000): *Manifiestos del humanismo*, Barcelona, Península.

VALVERDE, Carlos (1996): *Génesis, estructura y crisis de la Modernidad*, Madrid, BAC.